ORP
UIC

10 años del Observatorio
de Religiosidad Popular

Mis hermanas, las ánimas

Karla Esmeralda Tello Ortega

UIC
UNIVERSIDAD
INTERCONTINENTAL

ORP

05

ORP
UIC

10 años del Observatorio de Religiosidad Popular

UIC
UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL
ORP

05

Primera edición digital, 2024
ISBN: 978-607-9152-39-0
ISBN de la colección: 978-607-9152-29-1

Insurgentes Sur 4303, Santa Úrsula Xitla
Alcaldía Tlalpan C.P. 14420, Ciudad de México
www.uic.mx
editorial@uic.edu.mx

Corrección y cuidado editorial: Eva González Pérez
Diseño de portada e interiores: Christian Xolom Vázquez

Hecho en México

Observatorio de Religiosidad Popular "Alonso Manuel Escalante" Década conmemorativa 2014-2024

Se acerca el momento de cumplir la primera década de vida del Observatorio de Religiosidad Popular (ORP), del Instituto Intercontinental de Misionología, de la Universidad Intercontinental (UIC), México. En primer lugar, quiero aprovechar este espacio para felicitar al doctor Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo, responsable de este programa académico, y a todo su equipo de colaboradores. Celebrar un aniversario no es sólo un momento conmemorativo para el ORP; es, sobre todo, la oportunidad de confirmar búsquedas y logros cada vez más provechosos.

Es esencial mencionar, aunque brevemente, algunos puntos: el ideal académico del ORP; sus problemas —que se convierten en retos—; sus varios intentos de respuesta y, sobre todo, sus aciertos. Todo esto da pistas para un futuro prometedor.

Toda institución universitaria seria tiene un ideal: dar lectura académica a la vida, incluyendo sus problemas, para generar respuestas que promuevan la calidad de vida de todo ser humano. Tal es el propósito del ORP: ser un

espacio de encuentro para todos los interesados en el estudio de los fenómenos populares de expresión religiosa. No es un acercamiento cualquiera; es, como bien lo ha dicho el responsable de este programa, "hacer investigación que oriente a descubrir y valorar, reconocer y conservar, defender y compartir —abierta la interdisciplinaridad— aquellos elementos que, desde cada disciplina, se han aprendido sobre la religiosidad popular".

En el propósito de llegar académica y rigurosamente al fenómeno religioso popular, muchos problemas se cruzan: las dificultades inherentes a la propia investigación de ese fenómeno humano, la disponibilidad de personal capacitado y la limitación económica, entre otros aspectos. Todos estos problemas —y muchos más— se convierten en apasionantes retos para el ORP, los cuales van haciendo de todo esto un ejercicio útil.

Al intentar responder a la problemática humana de integración personal y social, el ORP ha desarrollado muchos caminos en el ejercicio investigativo de comprensión de la religiosidad popular. Algunos intentos están en camino de mayor desarrollo; muchos otros, la mayoría, entran en el acierto. La investigación y desarrollo del fenómeno de religiosidad popular está ahí para convertirse en fuerza de liberación humana.

En el esfuerzo por comprender la naturaleza y los alcances de la misión que Cristo nos comparte, hemos pasado de la misión *ad gentes* a la misión *inter gentes*, donde todos aprendemos —unos de otros— el impacto de la liberación cristiana en nuestras vidas. La misión de Cristo es multidimensional. El ORP y el Instituto Intercontinental de Misionología de la UIC contribuyen a este enriquecimiento cristiano, de alcance altamente humanitario y humanizante. Gracias, ORP, y felicidades por esta década conmemorativa.

Esta celebración se enmarca en el contexto de otra fiesta: el 50 aniversario de la Universidad Intercontinental, que de manera solemne acontecerá en 2026. Es una especial manera de reconocer los logros de esta casa de estudios, pero también es ocasión de volver a lanzar programas que acompañan académicamente la vida de todos.

Por encima de hacer simple memoria de una fecha, nos regocijamos como académicos por el beneficio que implica una institución, el Observatorio de

Religiosidad Popular, dentro de otra más grande: el Instituto Intercontinental de Misionología de la Universidad Intercontinental.

Auguramos más años, más éxito y mayor profundización en una disciplina que va creciendo en importancia y, por tanto, va convirtiéndose en una escuela que nos es altamente necesaria.

Ducit et Docet

Pbro. Mtro. Javier González Martínez, Misioneros de Guadalupe,
Director Divisional del Instituto Intercontinental de Misionología,
Universidad Intercontinental, México

Itinerario de un caminar conjunto: ORP 2014-2024

El Observatorio Intercontinental de la Religiosidad Popular “Alonso Manuel Escalante” (ORP) nació el 31 de octubre de 2014, en el seno de la Universidad Intercontinental (UIC) y con el auspicio de los Misioneros de Guadalupe. Actualmente, el orp está adscrito a la Dirección Divisional del Instituto Intercontinental de Misionología (IIM).

Desde el principio, su objetivo fue ser una instancia académica con capacidad unificadora de reflexión e interacción social en derredor del tema de la Religiosidad Popular y sus problemas adyacentes desde el ámbito social, cultural, estético, pastoral y litúrgico, entre otros más. Se pretendía que las discusiones teóricas propias de la vida académica, que afloraban continuamente entre los estudiantes de las licenciaturas de Filosofía y Teología, así como los de la Maestría de Filosofía y Crítica de la Cultura, contaran con un foro propio donde, junto con los profesores, pudieran continuar la reflexión y la divulgación escrita de sus investigaciones.

Ante la proximidad de la primera década de vida de este Observatorio, pretendemos unirnos al entorno festivo de la Universidad Intercontinental, que, a su vez, felizmente avanza hacia la celebración solemne de su cincuentenario. Desde el orp, queremos dejar memoria escrita de los logros obtenidos como instancia de reflexión, investigación y divulgación, metas alcanzadas de continuo en cada sesión plenaria semestral, conversatorio virtual, cápsulas informativas, sesiones extraordinarias, exposiciones fotográficas, cápsulas de orpcast, libros y números especiales de las revistas científicas de la universidad, *Voces* e *Intersticios*.

Así, queremos celebrar nuestra primera década de actividades con esta serie conmemorativa: "Estudios Interdisciplinares sobre Religiosidad Popular. Compendio conmemorativo del orp", de la cual forma parte este libro.

En esta serie, dejamos constancia de los temas principales sobre la Religiosidad Popular que han ocupado nuestra atención como colectivo interdisciplinar; pero también —y más importante aún— guardamos memoria de la interacción humana establecida entre los colegas participantes, en su mayoría, miembros activos del orp, ya sea como coordinadores de volumen, autores o coautores. Esa base de convivencia amable, propositiva, integradora y de sincero intercambio y complemento constituye el espíritu que ha mantenido vivo, activo, vigoroso y muy fértil nuestro orp, que se acerca a sus primeros diez años de vida. Al mismo tiempo, el espectro de convivencia interpersonal entre los investigadores involucrados es reflejo de los alcances interinstitucionales establecidos entre el orp y la uic con numerosas universidades e institutos de investigación, tanto privados como públicos, a lo largo y ancho de México. Dichos alcances coadyuvan a la meta propuesta institucionalmente: lograr que nuestra casa de estudios ocupe el lugar que le corresponde en el concierto de las instituciones de educación superior en nuestro país. Además de estas referencias nacionales, también hemos logrado especial vinculación en otros países latinoamericanos, de forma específica en Guatemala, Argentina, Perú y Ecuador.

A la par de esta interinstitucionalidad académica, también se ha hecho lo propio en cuanto a la interacción con comunidades religiosas, diócesis y san-

tuarios, integrando a los agentes de pastoral como interlocutores necesarios en las dinámicas religiosas populares gestadas en nuestro México.

A lo largo de este tiempo, el ORP se ha erigido como una instancia aglutinadora de los diferentes actores y estudiosos del fenómeno de la religiosidad popular en México: mayordomos, diputados, fiscales, cargueros y devotos de estos cultos populares; agentes de pastoral, laicos y consagrados, que desarrollan su trabajo pastoral en continua interacción y convivencia con estos fenómenos religiosos; también estudiosos e investigadores desde el ámbito académico en sus muy variadas disciplinas afines al tema: filosofía, teología, antropología, historia, etnografía, etnohistoria, sociología, estética, psicología, pastoral urbana, ciencias políticas, estudios culturales, entre otras más.

La interacción abierta y respetuosa entre los diferentes actores sociales involucrados en la religiosidad popular es el punto de partida que nos ha guiado desde la fundación de este Observatorio. Escucharnos mutuamente y entender el fenómeno desde sus distintas aristas nos permite una comprensión cabal y holística de la realidad social, cultural, existencial e identitaria implícita en las vivencias religiosas populares operantes hoy en día, tanto en contextos rurales como urbanos.

En este sentido, con la interrelación de los distintos actores de la Religiosidad Popular, a menudo en conflicto abierto por las constantes fricciones de la convivencia cotidiana, el ORP ha promovido y exaltado los siguientes valores:

- Apreciación de la identidad, propia y ajena.
- Visión comunitaria de interacción a pesar de las diferencias.
- Reconocimiento, respeto y comunicación.
- Ética de inclusión.
- Diálogo intercultural e interreligioso (capacidad de reconocer otros modos de ser humano y capacidad de repensar lo Sagrado desde otras coordenadas culturales).
- Una concepción humana basada no sólo en la autopercepción, sino referida necesariamente a la humanidad del otro hombre, con

> lo cual se genera una base de empatía, fraternidad, misericordia, acogida y hospitalidad.

Los libros que componen esta serie se suman a los nueve ya publicados por el ORP en la Editorial UIC, además de dos números especiales de la revista *Intersticios*, dos más en la revista *Voces*, y tres catálogos de las exposiciones fotográficas que hemos organizado. Fuera del ámbito de publicaciones, a las actividades que han dado cuerpo y forma al ORP en esta década se suman las once reuniones plenarias celebradas, los 15 conversatorios virtuales, las tres reuniones extraordinarias, las dos temporadas de ORPcast, las tres cápsulas informativas, cinco exposiciones fotográficas, entre otras actividades. A lo anterior, se une la revista *Urdimbre y Trama*. *Revista Mexicana de Religiosidad Popular*, a partir de 2023.

Todas estas actividades propias del orp son una vinculación natural dialógica de los ámbitos de la realidad social que viven los fenómenos religiosos populares con el ámbito de la Academia, por un lado, y el de la Pastoral, por el otro, para propiciar el sano conocimiento, escucha e interacción entre sectores diversos en derredor de una actividad social conjunta. Es la parte operativa más real de diálogo intercultural en vivo con que dispone el IIM en la UIC.

Sólo resta agradecer profundamente la participación de los colegas que generosamente accedieron a coordinar un volumen colectivo, o bien, aportando su manuscrito completo de autoría propia, para integrar esta serie conmemorativa. Igualmente, a todos los coautores que participan en los libros colectivos, y también a nuestros compañeros de la Editorial UIC, cuyo equipo hace posible la realización material de este proyecto. Gracias también a las autoridades de la UIC y de los Misioneros de Guadalupe (MG) que han confiado, apoyado y sustentado este Observatorio durante esta primera década. También agradecemos a nuestros miembros del ORP, amigos y seguidores, nuestros estudiantes y docentes uic, especialmente de Filosofía y Teología, que han contribuido de manera continua con inquietudes y nuevas perspectivas de investigación, además de sustentar con su participación la estructura de esta instancia. Finalmente, gracias a los colegas de otras instituciones y

universidades, tanto públicas como privadas, que han permitido la interacción de la UIC con sus instituciones de origen y sus proyectos afines, con los cuales este Observatorio se ha beneficiado y ha contribuido en reciprocidad. Los libros que componen esta serie dan testimonio de la fertilidad de esa interacción y trabajo colaborativo, y constituyen un logro compartido entre la UIC, el IIM, el ORP y las diferentes instituciones de adscripción de los coordinadores y coautores partícipes en este proyecto.

Ducit et Docet,
Dr. Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes,
Director del Observatorio de Religiosidad Popular

PRÓLOGO

¿Un estudio de Oaxaca?

Oaxaca, ¿qué es Huayacac?

Huayacac es su Guelaguetza, centenaria “Fiesta de los Lunes del Cerro”. Guelaguetza, que reúne a los oaxaqueños, año con año, en una celebración vecinal desde el Cerro del Fortín. Sí, Huayacac es la presentación de las primicias de la tierra, arrancadas por el esfuerzo humano, llevadas ante la divinidad desde ese mismo aliento humano; primicias adornadas con bailes, al son de las bandas de viento, provenientes de las regiones oaxaqueñas y con su pueblo cual testigo fiel.

Huayacac es ese maíz, frijol, chile, café, piña, lana adornados con cientos de colores, olores y sonidos. No, lo material no basta; es necesario tornarlos etéreos, inmateriales, intangibles para expandirlos por un espacio que ya no es ajeno, sino mío, tuyo, nuestro; por ese espacio colmado de luminosidad, un lugar tan familiar que no se sabe si siempre ha vivido en la propia memoria

o ha sido dado a luz en ese preciso momento, y de ese mero encuentro uno sea lanzado a la gran fraternidad donde todos se pertenecen a todos y todos a los demás.

Y Huayacac es su raíz en otro cerro, en otros cerros, es Danibaan, es Danibéeje, es Monte Albán, la Montaña Sagrada, la Montaña del Jaguar, la ciudad milenaria, recinto olmeca, zapoteca, mixteca. Es montaña urbana con sus edificaciones en talud y tablero, con su inaudita plaza, con su juego de pelota, con su observatorio. Y en Danibaan, en Danibéeje, también lo material se hace intangible en las profundas pulsaciones del teponaztli, en los ecos de danzas ancestrales, en una lengua múltiple que no se resigna a desaparecer.

Pero Huayacac es más. Es otros poblados, es muchos poblados, donde la vida se torna ruda, donde la sed arrecia, donde el frío cala, donde la vida no tiene tinta y las narraciones se heredan por la boca de los mayores. Es esos poblados de ancianos, de viejos, huérfanos de hijos, que en su soledad lloran el silencio de los dioses ante la materialidad de la ofrenda virtual colmada de una ausencia no querida, de una ausencia necesaria para no morir del todo.

Sí, Huayacac es todavía más. Huayacac es su misterio precolombino. Es ese intento constante por el abrazo al vetusto Tule. Esa seducción de incorporarse a dimensiones insospechadas de la mano de “los Niños Santos” de María Sabina, recelosa guardiana ante incautos citadinos. Es esa puerta al Mictlán, donde los mundos se tocan, donde los mundos se separan, donde sólo los difuntos ponen sus pasos, pues es el camino de los muertos.

Huayacac es profundidad, es misterio, es espíritu.

Espíritu vibrante en sus costas, en sus valles, en sus cordilleras; espíritu paladeado en su mezcal, en su coloradito, en su rojito, en su mole negro; espíritu crujiente en sus tlayudas. Espíritu sonriente desde sus huipiles. Espíritu onírico en sus alebrijes. Es espíritu exhalado en sus cultos, en sus iglesias, en sus templos. Espíritu arrojado a los cuatro rumbos del universo para emplazar a sus oaxaqueños en torno a su historia, a su identidad, a su hermandad… qué más da dónde se hallen, qué más da si sus pasos se plasman en el polvo de este suelo o andan en ese más allá donde ya es verdad la promesa prometida.

¿Mejor los muertos que los vivos?

La muerte está a la puerta y llama. Nos llama. Nos sabemos llamados. No podemos evitar ser llamados y no podremos evitar responderle cuando, al fin, esa puerta se abra delante nuestro para recibirnos.

Sólo los vivos somos llamados, convocados, hacia ese lugar que enmudece ante nuestras dudas, ante nuestros esfuerzos por finiquitar los proyectos construidos con el sudor de nuestra frente, ante la desgarradora angustia de ser arrancados a destiempo del único mundo conocido por nuestros sentidos y en el que reposan nuestros anhelos.

¿Será quizá que la muerte no sea tan nefasta?

Y he ahí que los que ya reposan en el camposanto no son olvidados del todo. Nada importan los linajes ni los calificativos para que sus pasos, cortos o largos, sean preservados por quienes vuelcan la mirada a sus desamparos. Porque hay lugares, como Oaxaca, donde hasta el más villano recibe, en su lápida, alimento, bebida y hasta cierta diligencia, para no ser olvidado.

Es la delicadeza de trato a los muertos lo que da esperanza a los vivos.

Ese esmero por los fallecidos no es como la yerba que, sin cuidado, crece entre piedras, arbustos y arena; no, ese miramiento al fenecido nace, crece y se nutre lento como tejo, ahuehuete o huizache. El nacido ya lo recibe al ser arrancado del silencio, su pueblo se alegra y celebra la posibilidad vital del llanto que no se apaga prematuro. Continua desde el rito y la Palabra, acompañantes inseparables de los vivos, desplegados para hacer frente a la sinuosidad de cualquier camino. Culmina en cada muerte conocida. Una y otra vez repetida hasta que cada uno tome turno y mire desde dentro la tumba. Y, en paradoja con los vivos, la solicitud por los muertos no alcanza a morir. Mientras haya vida, esa vida cantará la vida de los muertos para que los vivos tampoco mueran antes de tiempo.

Sí, es mejor los muertos que los vivos, especialmente en la fosa. Son recuerdo de que aún no embono en ninguna, pues ninguna ha sido hecha a mi medida. Y, en el sendero a la tumba, hay más que consuelo. Lo siento en las flores, en la música y en el incienso del sepelio. Los rezos, las jaculatorias, dan

consuelo. No sólo por la esperanza de un mundo eterno, sino porque nunca seré abandonado a mi sepultura.

Mis hermanas, las ánimas

Y he aquí el testimonio de la vitalidad de Huayacac, de Antequera, de Oaxaca desde la mirada de sí misma.

Una mirada volcada sobre aquellas ánimas que en paz reposan. Una mirada amorosa a las ánimas a las que, en este mundo, aún les cantan, bailan, rezan y oran. Una mirada esperanzada en armonía, que los ritos funerarios y centenarios recrean entre los mundos de los vivos y los mundos de los difuntos. Una mirada atenta a lo que las palabras evocan. No por magia, no por superstición, no por vana mercadería. Es mirada de contemplación confiada sobre esa humanidad que no agota su vida en la mera vida, sino que se derrama hasta cualquier vida, vida siempre humana, siempre nueva desde genealogías remotas.

He aquí un registro de lo encontrado en la búsqueda por los pasos que los vivos dan junto con el difunto. No a manera de consuelo ante la respuesta, no siempre apetecida, que los vivos más queridos dan ante la ineludible llamada a partir sin terminar, sino como respuesta de este vivo ante las infinitas sendas en las que su vida deviene y que, en todas ellas, se da un atisbo de trascendencia.

He aquí el testimonio de la teóloga rezandera que, al igual que muchos antes que ella, alzaron sus balbuceos para indicar que los caminos nos preceden y fueron puestos a nuestro alcance por aquellos a quienes ahora rezamos, oramos y nos acogemos con la sola finalidad de no sabernos solos ni abandonados ni silenciados; porque ni la soledad ni el abandono ni el silencio son eternos.

Alejandro Gabriel Emiliano Flores
Iztapalapa, cdmx, 18 de febrero de 2024

Introducción

México, mi México tan lleno amor, tan lleno de fe, tan lleno de Dios, ¿Qué no se dirá de ti, de tu inquebrantable voluntad por conservar tus fuertes raíces nativas, de hacer presente tu historia en el hoy, que nos cuentan las leyendas negras sobre los fieros ataques a tu identidad por los conquistadores? Sin lugar a duda, esto es el baluarte de quienes atentan contra los cristianos, pero muy poco se habla de cómo la Iglesia, madre y maestra, ha buscado la preservación de la cultura propia de cada pueblo; muy poco se habla de cómo han permeado los elementos autóctonos la vivencia del evangelio en las comunidades indígenas.

La inculturación del evangelio es un tema que en los últimos tiempos ha cobrado especial importancia; a partir del CVII, se han propuesto documentos y encíclicas en torno a los cuales se plantea la necesidad de hacer que todos los pueblos, desde sus propias culturas, sean vistos en su conjunto como la gran riqueza de la Iglesia. Como menciona el papa Francisco, "el poliedro que hace perfecta a la figura de la Iglesia, con cada una de sus caras en donde ninguna de ellas está opuesta, en donde cada una de ellas tiene su lugar e importa para conformar el todo, pues en la heterogeneidad de culturas que conforman la Iglesia es en donde se debe de dar el encuentro con Cristo hoy".[1]

Respecto a ello, si de riqueza cultural hablamos México, es de los países con mayor riqueza cultural en el mundo, y el estado de Oaxaca un digno representante de la cultura del país.

[1] *Cfr*. exhortación apostólica *Evangelii gaudium,* n. 236.

Por su parte, la piedad popular permite observar y analizar cómo la cultura de los pueblos indígenas se ve incluida en las prácticas de fe de la Iglesia, especialmente en las comunidades rurales.

Ahondar en la práctica de piedad popular del rezo por los difuntos permite que sea revalorada, que se profundice y que se redescubran sus fundamentos teológicos, mientras los practicantes aprenden que lo que han hecho por herencia transgeneracional es un verdadero tesoro y riqueza para la Iglesia. Así, las nuevas generaciones acrecentarán su deseo por aprender y transmitir esas prácticas, de manera que permiten preservar la devoción. Por la otra parte, este análisis ofrecerá a la Iglesia nuevos elementos para dar la relevancia pertinente a las prácticas de piedad popular de los pueblos indígenas, con lo cual muestran que esa riqueza en la pluralidad de la que tanto se habla, que ese poliedro de inculturación es real y tangible cuando se analizan los eventos de piedad popular, sobre todo, los que son practicados en las comunidades con mayor riqueza étnica y cultural, pues de manera conjunta estas comunidades son también reservorio fiel de dichas prácticas piadosas.

Además de los puntos ya mencionados, analizar los elementos constitutivos del rezo del novenario en esta región permitirá proponer a los agentes de pastoral y fieles interesados en esta devoción, formaciones evangelizadoras que vinculen las prácticas de las comunidades respecto a esta devoción con los elementos teológicos con los que tiene relación y donde están fundamentados, de manera que logren la evangelización inculturada mediante sus mismas prácticas de piedad popular.

Ante una realidad en la que el catolicismo es la Iglesia cristiana más numerosa y con presencia de fieles en todos los países del mundo, su preocupación constante es la de anunciar a los hombres de todos los tiempos, de todas las lenguas y de todas las culturas, la buena nueva de Cristo; en este sentido, la piedad popular tiene un papel central, pues es la manera en que Dios se acerca y se hace presente en cada comunidad; en respuesta a este gesto de amor, cada pueblo busca la manera de expresar su fe por medio de distintas prácticas y oraciones.

Estas prácticas que inicialmente podrían considerarse de religiosidad popular poco a poco maduran y continúan su gestación en el seno de su cultura. De acuerdo con el presbítero Julián Arturo López Amozurrutia, esa maduración tiene su fundamento precisamente en la cultura, considerada como relación, proceso y totalidad. En primer lugar, la relación se da no sólo con la naturaleza y con quienes lo rodean, sino con Dios, pues Él siempre velará por la madurez humana, espiritual y moral, para crear una conciencia colectiva que les permita ser configurados en Él.[2]

De esta manera, se considera que la piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros. Es tan vasta y variada como comunidades cristianas existen. Y también existen diferentes para expresar la espiritualidad de la piedad popular, como es el caso, por ejemplo, de las fiestas patronales, las novenas, los rosarios y vía crucis, las procesiones, las danzas y cánticos del folclor religioso, el cariño a los santos y a los ángeles, las promesas y las oraciones en familia. En cuanto a las peregrinaciones, en ellas es posible reconocer al Pueblo de Dios en camino, pues en todas se observa que la piedad popular es un "imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda".[3]

Las manifestaciones de fe pueden dividirse entre las de carácter privado y las de carácter comunitario. En estas últimas, hallamos un directorio sobre la piedad popular, donde, en un capítulo completo, se habla sobre los sufragios por los difuntos, los cuales se explican cuando contemplamos la fe en la comunión de los santos: "La Iglesia que peregrina, desde los primeros tiempos del cristianismo, tuvo perfecto conocimiento de esta comunión de todo el cuerpo místico de Jesucristo, y así conservó con gran piedad el recuerdo de los difuntos, y ofreció sufragios por ellos, 'porque santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos para que queden libres de sus pecados' (2 Mac 12,46)".[4]

---

2 *Cfr.* J. A. L. Amozurrutia, "Teología y cultura", *Libro anual del ISSE 2008,* 2008.

3 Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Aparecida,* 2007, n. 259.

4 *Directorio de piedad popular y la liturgia*, n. 251.

En el caso específico de la piedad popular, del rezo por el eterno descanso de los fieles difuntos, se sabe que tiene carácter cristocéntrico, con las partes más básicos e imprescindibles en el rezo del santo rosario; sin embargo, si nos detenemos a analizar los rezos tradicionales de comunidades rurales particulares, podemos encontrar diferentes elementos y características impregnados de algunos elementos teológicos diferentes de los comúnmente encontrados en el rezo del rosario tradicional.

Otro punto importante es considerar que México, además de ser el segundo país con mayor número de fieles en el mundo, ocupa el quinto lugar a nivel mundial con mayor herencia cultural; esto es una combinación fructífera para la Iglesia, pues en la grey mexicana está concentrado un gran acervo de conocimientos y prácticas impregnadas de cultura y tradición, que son a su vez una gran oportunidad para encauzar el proceso de la inculturación del evangelio.

Así como México es poseedor de cierta herencia cultural, de entre sus estados Oaxaca es de los más ricos en cultura y tradiciones. Más de 70% de la población oaxaqueña es católica, lo cual nos habla de un gran número de prácticas de religiosidad y piedad popular; incluso es posible hablar de prácticas diferentes en cada región de este estado. En ese mismo sentido, en el directorio sobre piedad popular se dice que "la piedad popular para con los difuntos se expresa de múltiples formas, según los lugares y las tradiciones".[5] Si bien, por un lado, este hecho puede parecer un problema por su vastedad, es también una oportunidad para la Iglesia que desea aprender de esa riqueza cultural; por ejemplo, cómo, generación tras generación, el evangelio fue acogido y se ha hecho vivencial en prácticas de fe y devoción.

El presente libro pretende exponer un estudio antropológico-teológico conformado por tres partes que no son excluyentes.

En el primer capítulo se expone una breve descripción etnográfica del lugar de estudio, la comunidad de Miahuatlán en la región de la Sierra Sur del estado de Oaxaca, y de los ritos fúnebres del rezo del novenario en esta población en la actualidad y en sus raíces zapotecas.

[5] *Directorio de piedad popular y la liturgia*, n. 260.

A continuación, en el segundo capítulo, se analiza la teología fundamental de los ritos fúnebres como piedad popular y la comprensión y el acompañamiento del duelo y la muerte por la tradición, el magisterio y las sagradas escrituras.

Seguidamente, en el tercer capítulo, se ponen en diálogo los argumentos propuestos en los capítulos anteriores con el fin de analizar los ritos fúnebres y los rezos que tienen el sello de la cristiandad, pero además el tinte propio de la religiosidad zapoteca, lo que hace de su composición un terreno inexplorado e interesante por su potencial de enriquecer el estudio sobre la heterogeneidad de la piedad popular y sus contenidos teológicos.

Por último, en los anexos se presentan, por una parte, un compendio de responsos y jaculatorias propios del rezo del rosario para difuntos y, por otra, algunos de los cantos más representativos y tradicionales en el rezo del novenario.

PIEDAD POPULAR DEL REZO DEL NOVENARIO PARA DIFUNTOS EN MIAHUATLÁN, OAXACA

Descripción etnográfica del lugar

Miahuatlán se encuentra localizado en el estado de Oaxaca, en la Sierra Sur, coordenadas 96°35'43" longitud oeste, 16°19'42" latitud norte, y a una altura de 1 550 msnm. Es el municipio y una de las cuatro cabeceras distritales que conforman esta región. Lo integran 476 localidades, repartidas en 32 municipios. En cuanto a su población, cuenta con 50 mil 375 habitantes, de los cuales 75.5% profesa la fe católica. Su principal actividad económica es el comercio —es conocido como *la capital comercial de la sierra sur*—; en décadas anteriores, las actividades económicas que prevalecían eran la agricultura y la ganadería.

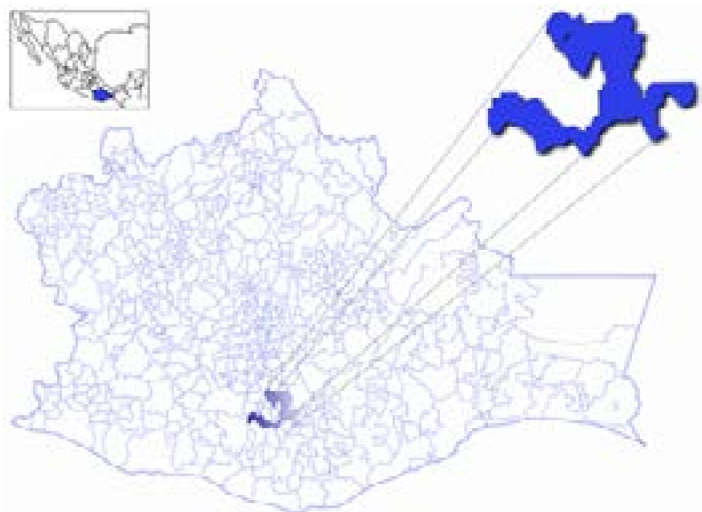


Figura 1. Localización geográfica de Miahuatlán, Oaxaca.
Fuente: Osiris Fancy por Inkscape.

El municipio de Miahuatlán pertenece al grupo étnico zapoteca, por lo cual fue llamado *Pelopenitza*, que significa "donde principia nuestro ojo de agua"; en el esplendor indígena también se llamó (y quienes conservan la lengua zapoteca aún lo llaman) *Yezhe Doo*, "Gran pueblo".

Los mexicas extendieron sus conquistas hasta estos lugares. Ése es el motivo por el cual el poblado cuenta con un nombre acuñado en la lengua náhuatl: *Miahuapan*, "canal de borlas de

maíz". En la entrada del poblado, se puede leer un anuncio: "Bienvenidos a Miahuatlán, tierra del maíz y la sierpe". En cuanto a la etimología de su nombre, hallamos que *Miahuátl* significa "espiga de maíz; y *tlan*, "lugar", "sitio", "campo". Así, el significado del nombre completo puede ser "campo de espigas de maíz", "lugar de espigas" o "campo de flores de maíz".[1]

Mihuatlán fue habitada desde el siglo II a. C. por grupos zapotecas —probablemente una extensión del reinado de Monte Albán en su fase II (de 150/100 a. C. a 200 d. C.)—, quienes alcanzaron su esplendor hacia el primer milenio de la era cristiana y consolidaron su poder religioso, político, cultural y económico en las tierras del sur —hoy estado de Oaxaca—, por medio de sus reinos: *Pelopenitza, Huihuogui, Yucuatila, Quianechi y Yegoyoxi.* Hacia la llegada de los españoles, siglo XVI, y bajo la influencia de la orden religiosa dominica, se antepone un nuevo nombre al poblado, de donde resulta San Andrés Miahuatlán. El asentamiento resultó ser una encomienda a Diego Becerra de Mendoza, asignada por Hernán Cortes en 1522, un año después de la conquista de la gran Tenochtitlan. En 1531, Miahuatlán recibe el título de "Pueblo de indios". Mucho tiempo después, sufrieron brotes epidémicos de viruela, se fundaron los poblados circundantes, se erigieron templos católicos y hubo sacudidas de fuertes terremotos.[2]

Bienvenidos a Miahuatlán, tierra del maíz y la sierpe

El pueblo de Miahuatlán ha contribuido a la historia del país con actos heroicos; prueba de ello fue la batalla de Miahuatlán del 3 de octubre de 1866, encabezada por el capitán Apolinar García; en ella, el Ejército de Oriente, comandado por el general Porfirio Díaz, con ayuda de gente oriunda del lugar, derrotó al ejército francés al mando de Don Carlos Oronoz. El enfrentamiento tuvo lugar en la Loma de los Nogales, ubicada al occidente de su territorio local y llamada *La pilastra* por los habitantes del pueblo. La

1 C. W. Markman, *Prehispanic Settlement Dynamics in Central Oaxaca, Mexico: A View from the Miahuatlán Valley*, Vanderbilt University, 1981.

2 Cfr. B. Rojas, *Miahuatlán, un pueblo de México*, Monografía del Distrito de Miahuatlán, México, Linotipográficos de imprenta Ravena, 1992, p.19.

topografía del lugar y el conocimiento del terreno dieron a Porfirio Díaz el triunfo, quien después la describió en sus memorias como la acción más estratégica y brillante librada durante la Segunda intervención francesa en México: con sólo mil soldados aproximadamente, derrotó al ejército francés, con el doble de efectivos, mejores armas y más entrenamiento que los soldados mexicanos. Esta victoria, sumada a la obtenida en la Batalla de la Carbonera, dio fama nacional a Díaz.[3]

Principales festividades religiosas

En cuanto a las fiestas religiosas de la comunidad, las más representativas se ven claramente marcadas por las relaciones entre el pueblo y la Iglesia, y son parte de las costumbres populares. Dentro de sus manifestaciones religiosas, Miahuatlán realiza determinados actos, como veremos a continuación.

La Semana Santa es una de las principales fiestas religiosas del año. Comienza con el Miércoles de Ceniza, se planea en cada uno de los viernes de Cuaresma para terminar en la Semana Mayor. En los viernes de cuaresma, la comunidad hace recorridos meditados con el viacrucis; en todas las colonias, de las capillas salen los viacrucis, dirigidos por catequistas, ministros o fieles devotos. Se solicita a los vecinos que tengan la buena voluntad poner un altar con mantel blanco, flores, veladoras, un crucifijo y la imagen de la correspondiente estación del viacrucis; así, con cantos piadosos, oraciones, meditaciones y citas bíblicas, se recuerda el camino de la cruz del Nazareno. Como en todos los territorios cristianos, los siete viernes de cuaresma está prohibido consumir carnes rojas.

El cuarto viernes previo a la Semana Santa, como en todo Oaxaca, se celebra el Viernes de Samaritana, festividad donde se expresa un gran sentimiento de compartir. Algunos habitantes, en sus domicilios, comercios; otros en las escuelas, en las oficinas o en la calle, comparten aguas de diferentes sabores con el pueblo. Incluso, hay quienes ofrecen nieve de frutas y hasta dulces regionales.

3 *Cfr.* J. Alcázar López, *Historia de Miahuatlán*, México, Oaxaca, Carteles editors, 2004.



Foto 1. Personas comparten su agua de sabores en diversos lugares, adornados con carrizos y bugambilias.
Fuente: Gobierno Municipal de Miahuatlán de Porfirio Díaz Oaxaca, facebook, 17 de marzo de 2023.

El penúltimo viernes antes de la Semana Mayor, los fieles subimos el Cerro de la Cruz, rezando y cantando el viacrucis; dista del templo parroquial —de donde sale la procesión— aproximadamente 11 km. El recorrido comienza a las 6 de la mañana y, después de cuatro o cinco horas, se llega a la capilla, donde las personas comen y comparten un poco de lo que llevan para comer y para tomar. Descansan y recuperan el aire para continuar con el siguiente acto: ahí, en la cúspide del cerro, a 4.7 km de altura, el párroco preside la santa misa.



Foto 2. Capilla en el Cerro de la Cruz.
Fuente: Radio puro Cuixtla, facebook, 9 de marzo de 2020.



Foto 3. Hermosa vista del Cerro de la Cruz.
Fuente: Informativo 70 Miahuatlán, facebook, 26 de julio de 2020.





Fotos 4 y 5. Para hacer más viva la penitencia, la comunidad sube al cerro con una cruz de madera en sus hombros.
Fuente: Parroquia de San Andrés Apóstol Miahuatlán, facebook, 26 de marzo de 2023.

Aquí abro un paréntesis para referir un dato sobre la capilla construida en el Cerro de la Cruz. De 1953 a 1959, un padrecito llamado Aurelio fue párroco de Miahuatlán. Este apreciable sacerdote se propuso construir la capilla y lo logró gracias a las penitencias que imponía a los fieles que acudían al sacramento de la confesión: donar y subir grava, arena, tabiques y varillas a la punta del cerro. El tipo y la cantidad del donativo dependían de la gravedad del pecado y de las posibilidades económicas de los penitentes. Cabe señalar que aquellos que se hacían los desentendidos y no acudían al sacramento de la confesión eran exhibidos el domingo, durante la homilía. Los fondos para la construcción no provenían sólo de la ofrenda de penitencia; a los jóvenes que solicitaban el sacramento del matrimonio también les tocaba donar y subir material de construcción al Cerro de la Cruz para poder obtener su anhelada misa de la boda. Una vez compartido estos datos sobre la construcción de la capilla, continuamos con las festividades religiosas.

Durante el Domingo de Ramos, es muy grande el número de fieles que acuden al templo, por ser el día de la bendición de las palmas. Los fieles, los niños de los diferentes centros de catequesis, los grupos de agentes de pastoral y las bandas de música parten de la capilla de San Ignacio y, en procesión, se dirigen al templo parroquial a escuchar misa. La rama que ha de ser bendecida se conserva con gran devoción y se coloca detrás de la puerta de la entrada de las casas como protección de todo el año; en caso de que, en época de lluvia, pegue una tempestad, deberá quemarse, para que el humo de la palma bendita recuerde a Dios su antigua alianza y, en consecuencia, para que Él evite la inundación y la desgracia.

Al llegar el Jueves Santo, todo el pueblo católico se reúne para la procesión por las calles y para asistir a los diferentes actos piadosos. Primero, se celebra la santa misa en el templo parroquial (últimamente ya se realiza en el atrio, debido al gran número de fieles); es larga, pero muy emotiva. En ella, se conmemora el lavatorio de pies: el sacerdote lava los pies de los jóvenes que hacen el papel de apóstoles, pero además camina entre los pasillos para lavar los pies de algunos fieles, niños, señores, señoras y ancianitos; sin previo aviso o acuerdo, todos ellos reciben este símbolo de servicio de parte del padrecito.

Al terminar la misa, la procesión se dirige hacia el cerro del Gueche, donde se representa la entrega y aprehensión de nuestro Señor Jesucristo, y llevan la imagen de Jesús encarcelado a la capilla dedicada a la virgen del Carmen.

Otro ritual del Jueves Santo es la tradicional visita a las 7 casas. Cuando la misa termina, además de salir en procesión para la aprehensión de Jesús, los ministros extraordinarios de la sagrada eucaristía, acompañados de los fieles, caminan en grupo rumbo a las diferentes capillas, con las custodias o copones, en caso de no tener custodia. En las capillas, se realiza la adoración al santísimo sacramento, hasta las doce de la medianoche; por tradición, los fieles visitan a Jesús sacramentado en siete capillas.

El Viernes Santo se lleva a cabo la llamada *procesión del encuentro*, en la cual los fieles varones acompañan a la imagen de Jesús en el viacrucis, con la cruz a cuestas (también van algunas mujeres, pero siempre en menor número). Varones de buena voluntad que desean participar cargan a la imagen. Cabe señalar que hace algunos años se creó el grupo de "penitentes"; sus miembros asisten cargando las imágenes no sólo en la Semana Mayor, sino durante todo el año, en los diferentes actos piadosos; estos varones, jóvenes y fuertes, usan una larga túnica morada, ceñida por la cintura con un grueso cordón blanco parecido al cíngulo de los sacerdotes; además, portan una capucha larga y puntiaguda con dos agujeros que permiten ver.

> *Todo el pueblo católico participa en la procesión y asiste a los actos piadosos*

Por otra parte, en la misma procesión, las mujeres van escoltando a María (como en el caso anterior, también hay varones que acompañan a nuestra madre dolorosa) y quienes deseen hacerlo cargan su imagen. También hay un grupo homólogo a los penitentes, las *alumbradoras,* quienes portan una cera gruesa en las procesiones nocturnas, además de cargar la imagen y buscar a más mujeres que quieran cargarla. En cuanto a su atuendo, visten una amplia falda larga, muy parecida a la típica de Miahuatlán, pero de color negro;

además, llevan un rebozo negro con delgadísimas rayas blancas, también típico de Miahuatlán, pero no exclusivamente, pues se usa en toda la sierra sur.

El tradicional *encuentro* se lleva a cabo frente a una capilla elegida con anterioridad, donde se reza la cuarta estación del viacrucis: ahí Jesús se encuentra con María, su santísima madre; desde ese punto, las dos imágenes continúan en procesión hacia el templo parroquial. En 2023, por primera vez se implementó un hermoso gesto de caridad para la quinta estación: Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz. Esta estación se meditó en el asilo de ancianos llamado, precisamente, *Simón de Cirene*; las familias llevaron despensas, pañales y demás utensilios de primera necesidad a los abuelitos que ahí viven. Espero que se haga canon en cada año.



Fotos 6, 7 y 8. Varias escenas del Jueves (centro) y Viernes Santo, en la procesión del encuentro.
Fuente: Parroquia de San Andrés Apóstol Miahuatlán, facebook, 7 de abril de 2023.

Una vez que llegan al templo parroquial, el sacerdote con la concurrencia celebra la liturgia propia de ese día, conmemorando la crucifixión del Señor. El Viernes Santo por la tarde, se realizan los oficios solemnes de la pasión del Señor, la reflexión de las siete palabras, la oración universal, el descendimiento y la adoración de la Santa Cruz. Una vez terminados estos actos, sale la procesión del santo entierro por las principales calles de la comunidad.

Curiosamente, es muy común que en esta procesión llueva (siendo romántica, podría decir que es Dios Padre que llora al recordar este crudo momento). Finalmente, al terminar la procesión, se realiza la velación de la imagen del santo entierro y el pésame a la virgen hasta la una de la madrugada.

El Sábado Santo, la iglesia católica amanece de luto junto a la tumba de su Señor. En la comunidad, reina un profundo silencio; por la mañana, se lleva a cabo la procesión con el rezo de la *via matris*. Al ponerse el sol, se realiza la bendición del Fuego Nuevo, seguida de su procesión y, por último, por la noche se celebra la solemne vigilia pascual en el atrio del templo parroquial. En ese momento, se tocan las campanas que habían enmudecido el Jueves Santo; después de la misa vespertina, se toca el órgano y, junto con el pregón pascual, el corazón se llena de gozo. Ahora ya todo es alegría.

El Domingo de Resurrección se celebra una misa solemne en el templo y, por la tarde, una gran procesión recorre el pueblo con la imagen de Cristo resucitado ascendiendo al cielo.

En cuanto a las celebraciones de los santos patronos, un párroco decía que, como Dios vio lo mula que éramos, nos envió dos patrones.

El 7 de octubre se celebra con alegría a Nuestra Señora del Rosario, icónica imagen impresa en los anales de la historia no sólo de nuestro pueblo, sino de todo México. En 1866, en aquella gesta heroica del 3 de octubre, don Porfirio Díaz Mori visitó el templo parroquial de Miahuatlán —en esa fecha corría el novenario de nuestra patrona— y se encomendó a la virgen, pidiéndole que lo ayudara a ganar la inminente batalla contra los franceses. Una vez obtenida la victoria, regresó al templo a entregarle como prenda de agradecimiento una corona de oro y la espada con la que ganó en combate. Desafortunadamente, algún hombre de malos sentimientos robó a la virgen estas valiosas prendas; no obstante, en 2018, refrendando el agradecimiento de esa ofrenda, un nieto de don Porfirio regaló, justamente el 7 de octubre, una nueva corona y una espada de su abuelo, prendas que a la fecha porta la venerada imagen de nuestra *Generala*.



Fotos 9. Elegantemente vestida, Nuestra Señora del Rosario, que porta la corona y la espada, regalo de don Porfirio Díaz.
Fuente: Parroquia de San Andrés Apóstol Miahuatlán, facebook, 8 de octubre de 2022.

Como es debido, para todas las imágenes y especialmente la de la patrona, se llevan a cabo varias actividades; una de ellas es el alegre convite con bandas de música por las principales calles de la ciudad; otra, el novenario con rosarios y misas con la rendida de culto de todas las colonias, barrios, agencias municipales, pueblos circunvecinos y la población, en general; otra más, es una alegre calenda acompañada de música, banda de guerra, repiques de campanas y cohetería. Por la tarde, una procesión pasa por las principales calles de la ciudad, llevando en andas a la excelsa imagen de la virgen de Nuestra Señora del Rosario. Todo el pueblo católico acude a esta celebración, por la noche se queman vistosos fuegos pirotécnicos y el castillo fabricado por los coheteros de la comunidad.



Foto 10. Procesión de Nuestra Señora del Rosario, en andas de los fieles.
Fuente: Parroquia de San Andrés Apóstol Miahuatlán, facebook, 8 de octubre de 2022.

Por otro lado, está la fiesta de nuestro santo patrón San Andrés apóstol, cuya fiesta se celebra cada 30 de noviembre. Igual que a la Virgen del Rosario, se conmemora y festeja con convite, novenario con rosarios y misas con la rendida de culto de todas las capillas. Para las fiestas de la virgen del Rosario y de San Andrés, los agentes de pastoral cooperamos con la parroquia para solventar los diferentes gastos. En el caso, de la virgen del Rosario, cada año tiene padrinos diferentes; el padrino o la familia que la apadrina es responsable de mandarle a hacer el vestido a la virgen, y de adornar y poner los arreglos florales para la misa solemne. Se tiene la costumbre de que el año que llega un nuevo presidente municipal, debe apadrinar a la virgen, encomendando su mandato a nuestra Señora *La Generala*.



Foto 11. San Andrés Apóstol, el santo patrono de la comunidad; es celebrado en noviembre.
Fuente: Javier Luna Cárdenas, facebook, 30 de noviembre de 2020.

Seguido de las festividades de los santos patronos, el 1 de noviembre la iglesia tiene lugar la festividad de Todos los Santos, una fiesta popular que todos los habitantes del municipio celebran. No hay un solo hogar, por pobre que sea, que no recuerde ese día y lo conmemore conforme a sus recursos, pues la fiesta de los muertos es la más importante de todo el año para el pueblo, que no repara en esfuerzos ni sacrificios para el festejo.[4] Es un evento sin precedentes. Comienza desde el 15 de octubre, día en que todos los fieles visitan las tumbas de sus seres queridos: se quita la maleza, se barre e incluso se lava el lugar de la morada del ser querido. El motivo de acudir desde el 15 de octubre es "invitar a las ánimas" para que 15 días después vayan a la casa a tomar un chocolatito. Ese día, además de limpiar el camposanto, también se llevan flores y veladoras, tantas como a cuantas personas se quiera invitar (si aún se cuentan como personas), porque, además de invitar a los de la familia

[4] *Cfr*. J. Garibay Álvarez, *Inventario del archivo parroquial San Andrés Apóstol, Arzobispado de Oaxaca*, Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca (en spa.). Adabi de México/Fundación Alfredo Harp Helú, 2005.

que ya han fallecido, también se invita a amigos, vecinos o simplemente a aquellos a quienes nadie llevó flores o veladoras. Esto último ocurre debido a que a algunos muertitos no les sobrevive ningún familiar o bien porque sus familiares se han cambiado de religión y consideran una aberración este tipo de prácticas.

La mayoría de las personas aprovecha las dos semanas previas a las fiestas de Todos Santos para comprar lo que se necesitará los días siguientes; por ejemplo, los diferentes chiles que llevará el mole, los condimentos que conforman el recaudo, el café en grano y el cacao para hacer el chocolate. Este último se debe lavar, tostar, limpiar y moler, ya sea en metate o en el molino, para luego hacerlo en tablillas o bolitas que se utilizarán en días y meses posteriores. Con el fin de que el chocolate no salga muy dulce, se muele en una proporción de 2 por 1, es decir, dos kilogramos de azúcar por cada kilogramo de cacao, además de la canela y almendra, en caso de que así se quiera.

El entablillado del chocolate se hace empleando *marquetas*; son unos moldes rectangulares con pequeñas ranuras donde se compacta el chocolate hecho polvo; éste se debe golpear con las manos y contra una superficie plana como la mesa, cubriéndola con papel de estraza, que absorberá el excedente de grasa del chocolate.



Foto 12. Las tablillas de chocolate se forman con moldes metálicos. Fuente: Karla Esmeralda Tello Ortega.

Estas tablillas se parten en dos, para que de cada una salgan 5 y 6 barritas. Se dejan endurecer durante toda la noche sobre papel de estraza; si hace mucho frío, se tapa con una capa más de papel de estraza, para evitar que el chocolate quede pinto, es decir, con pequeñas manchas blancas. Finalmente, al día siguiente se envuelven de cuatro en cuatro para compartir con quienes llegan de visita a la casa; a estos paquetes de chocolate se les llama *moliendas*.



Foto 13. Tablillas de chocolate caseras; entre sus ingredientes, está el azúcar, la canela, la almendra, además del cacao.
Fuente: Karla Esmeralda Tello Ortega.

El 30 de octubre, todo es aroma a cempasúchitl, birushe, mole, chocolate, pan y copal. Este día es llamado *noche de flores.* Si de por sí Miahuatlán es conocido como la capital comercial de la Sierra Sur y de por sí su tianguis es uno de los más grandes (si no el más grande) de todo Oaxaca, el 30 de octubre, el número de comerciantes que se congregan se triplica; a las personas que cada "lunes de plaza" ahí se abastecen se suman todas las que llegan de Monterrey, Ciudad de México, Oaxaca capital, Puebla, e incluso de otros países, como Estados Unidos y Canadá. Y es que, aunque muchos nativos de Oaxaca debemos migrar a otros lugares en busca de trabajos mejor remunerados, la mayoría regresamos a Miahuatlán en estas fechas. Por ello, sus calles se vuelven ríos de gente, con miles de flores apiladas sobre las banquetas. En este mismo día se compra todo lo necesario para adornar el arco y el altar;

hasta la persona más humilde y con menos posibilidades económicas echa mano de sus ahorros e incluso pide préstamos para solventar los gastos de estas fechas, pues "las ánimas son delicadas y no se pueden quedar sin su fiesta".

Al pie del altar, se ponen ceras o veladoras y jarrones con las flores de la temporada; el camino se forma con pétalos de cempasúchitl y el *somador* (es decir, el sahumador, también conocido como *sahumerio*). Además, se pone el arco "vestido" con flores, por donde llegan y se van las ánimas; específicamente, se usan frutas y birushe (cempasúchil de campo o *Tagetes tinuifolia*).



Foto 14. Mesa de ofrenda con frutos —unos frescos, otros secos— y comida típica: tamales, mole, pan, chocolate, café, mezcal y agua.
Fuente: Karla Esmeralda Tello Ortega.

La del 31 de octubre es la *noche de los tamales*. Empiezan a prepararse desde temprano, pues las hojas de platanar se deben poner a cocer y las de totomoxtle (que cubren a los elotes) a remojar; también hay que cocinar el pollo, y poner el nixtamal para llevar el maíz cocido al molino; finalmente, se debe mezclar bien la masa para hacer los tamales.



Foto 15. Todos los ingredientes están dispuestos para la elaboración de tamales. Antes de su cocimiento, serán bendecidos para que salgan bien. Fuente: Karla Esmeralda Tello Ortega.

Los tamales que se hacen en hoja de platanar se conocen como *embarrados*, y los que llevan hoja de totomoxtle, como *torteados.* En cuanto al relleno, los tamales tradicionales para estas festividades son los de mole, aunque también se suelen hacerse algunos de dulce, rajas, verde, amarillo, entre otros, según el gusto de los fieles difuntos que llegarán de visita. Los tamales se cuecen en vaporeras grandes, pues las familias hacen de 200 hasta mil tamales para compartir. Antes de ponerlos a la lumbre, las vaporeras se persignan para evitar que los tamales "se atlacuachen", es decir, que queden mal cocidos.

En la misma noche del 31, tiene lugar la tradicional *corrida de gallo*, tradición de al menos cien años de antigüedad —así me han dicho mis bisabuelos— y que consiste en que los enamorados llevan serenata a las damas casaderas, para conquistarlas o reconquistarlas con románticas canciones. En otros tiempos, las canciones de amor se entonaban con guitarras, tríos y hasta estudiantinas, pero al correr de los años esta práctica se ha modernizado e incluso ha adoptado nuevas formas. En nuestros días, con algunas pocas ex-

cepciones que conservan el acompañamiento de guitarras, tríos y mariachis, la mayoría opta por emplear gigantes bocinas sobre camionetas o remolques; también hay quienes prefieren llevar agrupaciones de bandas completas sobre remolques, con el fin de que el mensaje de amor llegue fuerte y claro a los oídos de las personas a quienes se pretende.

Por su parte, la señorita —a veces no tan señorita— que recibe la serenata puede o no salir a agradecer el detalle; si opta por lo primero, debe compensar al joven que la pretende, junto con todos los amigos que lo acompañan —porque van en grupos de varios jóvenes para poder solventar entre todos el gasto—, con pan, chocolate caliente y tamales, porque la corrida de gallo tiene lugar entre la medianoche y la madrugada, cuando el frío y el hambre empiezan a causar estragos en dichos jóvenes. De unos diez años a la fecha, por aquello de la liberación femenina, en Miahuatlán se ha tomado la costumbre de que, así como los varones *corren gallo* la noche del 31 de octubre, las mujeres salen la noche del 01 de noviembre, también en grupos de amigas y con sonido o bandas.

Esta extraña tradición data, al menos, de hace cien años, pero la razón por la cual se realizaba era muy distinta. Fueron los panaderos de la comunidad quienes la empezaron; desde entonces —y hasta la fecha—, se encierran a hacer pan desde el 15 de octubre hasta el 31 de octubre —"la temporada" de pan—; trabajan arduamente, día y noche, para poder elaborar las enormes cantidades de pan que se necesitan para las fiestas de Todos Santos. Por ello, el 31 de octubre, para compensar el tiempo que pasaban lejos de sus amadas, los antiguos panaderos les llevaban serenata y con ello festejaban también el término de un año más de trabajo para ellos.

Los dos primeros días de noviembre, el ambiente se torna emotivo y muy alegre, porque se comparte con quienes están y con quienes ya se nos han adelantado. Se acostumbra ir nuevamente al panteón para llevar flores y veladoras a las tumbas de los seres queridos, para que, "cuando regresen de la casa a su lugar de descanso", lo encuentren muy limpio, lleno de luz y de flores. También esos días se acostumbra *somar* (sahumar) con copal el altar a las 12 del mediodía, pues se tiene la idea que a esa hora se recibe y se despide a las

ánimas. A esa hora hay mucho trabajo, porque además de somar, hay que calentar el café, el chocolate y los tamales para que las ánimas huelan su comida calientita. Además, hay que quemar *cuetones,* de esos que se elevan al cielo y allá arriba truenan fuerte; es un símbolo de fiesta, de la alegría que causa al miahuateco tener de nuevo en casa —al menos por un rato— a la madre, el padre, los hijos, abuelos, tíos y amigos que se han adelantado. Por espacio de una media hora, el cielo de Miahuatlán se llena de humo de cuetes, y el cielo se engalana con muchas nubes pequeñas y breves.



Foto 16. En esta imagen panorámica, destacan pequeñas nubes que brotan al estallar los cuetes los primeros días de noviembre.
Fuente: Karla Esmeralda Tello Ortega.

Además, justo al mediodía, se procura poner en bocinas, tocadiscos, grabadora o lo que se tenga en casa, las canciones que gustaban a los seres queridos que estamos recibiendo o despidiendo. Nuestras ánimas deben de sentirse felices y acogidas por el recibimiento, al ver a toda la familia reunida en torno al altar; esos días son santos. Nadie está fuera de casa ni mucho menos de viaje, pues las ánimas son muy delicadas; sólo vienen una vez al año y hay que atenderlas como es debido: con canciones, oraciones, comida, aromas deliciosos y todo lo que el corazón tenga para darles.

Sin lugar a duda, Miahuatlán es muestra fiel de un pueblo que preserva sus tradiciones, que ama a sus santos patrones y que es infinitamente devoto de las santísimas ánimas. No existe carencia para manifestar sus múltiples expresiones de devoción y fe.

Como ya se explicó, a pesar de la ardua labor evangelizadora, algunas tradiciones y costumbres del lugar aún permanecen, pero ahora con los matices de la influencia cristiano-católica; eso explica porque las prácticas cotidianas se ven empapadas de ambos elementos. Claro ejemplo de ello son el rezo de novenarios para los difuntos, que tienen un fundamento cristiano, pero con elementos en los ritos donde se hace presente su cultura ancestral zapoteca: el uso del copal, los tapetes de flores en el suelo donde "fue tendida" la persona, los alimentos y agua cerca del tapete, son algunos de los elementos que nos dan testimonio de ello; sobre esto último ahondaremos en seguida.

Descripción de los ritos fúnebres del novenario para difuntos en la Sierra Sur de Oaxaca

En el estado de Oaxaca, la cultura en torno a la muerte tiene una peculiar manera de conmemorarse. Aun cuando cada una de las regiones que conforman el estado vive sus ritos fúnebres con un toque especial, en general, como afirma Meckel-Parker, "desde una perspectiva 'occidental', la muerte es una experiencia bastante íntima, así que, en otro contexto, de no formar parte de la familia, resultaría bastante difícil que a uno se le incluyera en el proceso de luto. En Oaxaca, sin embargo, entre más gente asiste a los rituales de la muerte, más fácil es para el difunto continuar su camino a la otra vida."[5]

La Sierra Sur es un digno representante de lo anteriormente expuesto; cuando alguien fallece, el duelo es acompañado por familiares, amistades, vecinos y paisanos, entre otros. En cuanto la persona muere, se abren las puertas de la casa, se coloca en la entrada un moño (negro, si quien fallece es adulto; blanco si es niño o joven) y el olor a copal comienza a salir por la

[5] K. G. Meckel-Parker, *Days of Death, Days of Life: Ritual in the Popular Culture of Oaxaca.* Culturales, 6(12), 2022, pp. 198-203, https://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v6n12/v6n12a9.pdf

puerta hacia la calle, pues el *somador* ya tiene el carbón encendido y el copal dentro. En seguida, comienzan a llegar las personas, con flores, veladoras, hojas de totomoxtle, café en polvo, moliendas de chocolate y pan. Mientras la gente llega a acompañar al cuerpo, algunos familiares reciben a las visitas y organizan a la gente para hacer la comida, los tamales, el café y el chocolate para ofrecerlos a los asistentes; en tanto, otros familiares salen a atender los trámites y a comprar lo necesario para la velación, el sepelio y el novenario.

El cuerpo del difunto se prepara antes de ponerlo en el lugar donde será velado. El embalsamador se encarga de realizar lo que se requiera para mantenerlo presentable. La familia bendice el ataúd, echándole agua bendita, y se lleva a bendecir "la sábana santa", una sábana blanca y nueva que se pone debajo del cuerpo donde será puesto el cuerpo del fallecido.

Es fundamental vestir el cuerpo con la ropa que al difunto le habría gustado usar; en general, es ropa de gala o al menos la más nueva o más cuidada; también se le calza con los mejores zapatos o huaraches. Un elemento que por ningún motivo debe faltar es un crucifijo en las manos del cuerpo mientras es velado; es importante señalar que la cruz no debe enterrarse con difunto, pues la comunidad cree que, si se hiciera, entraría la sequía ese año y no llovería. Una vez preparado el cuerpo, se pone dentro del ataúd y se traslada al lugar de la casa donde será velado.

A la casa llegan bandas de música, tríos, mariachis o sencillamente se ponen bocinas con la música que le gustaba al finado o con cantos de la Iglesia. Si la persona falleció en el transcurso de la mañana, se vela sólo una noche, y al día siguiente se realiza el sepelio; en cambio, si ha fallecido en el transcurso de la tarde y de la noche, se vela durante dos días y hasta el tercer día se realiza el sepelio.

Durante la velación, se debe tener cuidado de que no le falten las veladoras y las ceras, el agua para tomar, las diferentes cruces (sean de cal, madera, fierro) y, sobre todo, los rezos del santo rosario para ayudar al alma y, a su vez, a los dolientes.

Sacar el ataúd de la casa para llevarlo al templo a escuchar misa es. sin lugar a duda. uno de los episodios más duros del duelo, pues se sabe que el fa-

miliar o ser querido no volverá a estar ahí. Entonces, el rezo del santo rosario se vuelve el elemento de sostén y fortaleza espiritual por excelencia; mientras el cuerpo va saliendo de la casa, se entona un canto característico llamado "Adiós, mis Señores amos", cuya letra puede verse en los anexos de esta obra.

Durante el sepelio, en la procesión que parte del templo hacia el camposanto, rezadores de la población acuden para rezar el rosario con sus correspondientes jaculatorias y cantos (anexos). En dicha procesión, la gente camina detrás del ataúd y, si está cerca, se lleva a su lugar de trabajo, a su escuela o a otra casa para "recoger sus pasos". Al llegar al camposanto, la familia con el cuerpo se detiene brevemente en una "galera" que está en la entrada del panteón; ahí se celebra la misa por los fieles difuntos el 01 y 02 de noviembre. El sitio es especial, pues tiene la imagen de Cristo resucitado; ahí, el rezador que acompañó el cuerpo de su casa al panteón puede rezar alguna lectura evangeliar de consuelo por la muerte del ser querido y hacer una breve reflexión o bien puede rezar sólo algunas otras oraciones. Una vez llegado al lugar de descanso, el ataúd se deposita en un lugar previamente excavado, donde se entierra a la persona difunta, junto a los restos de sus demás familiares o sobre ellos, en los casos que se han preparado criptas en varios niveles.

Hay un panteón nuevo, pero nadie quiere enterrarse ahí, pues creía que moriría toda la familia

Se puede decir que todos los de la población ya tienen su lugar reservado. En Miahuatlán, hay también un panteón nuevo; ya tiene muchos años de haberse destinado para tal función, pero nadie había querido enterrarse ahí, pues creía que el primero que se enterrara ahí "se llevaría entre las patas" a todos los miembros de su familia, es decir, que moriría toda la familia. Sin embargo, a causa de la pandemia de covid-19, ya no hubo más opción: todos los que morían a causa de esa enfermedad fueron enterrados en el panteón nuevo, sin rezos, sin cruz, sin levantada de espíritu, sin la familia acompañando, porque como en Miahuatlán no hay crematorios, todos debían ser

enterrados a una profundidad de hasta 5 metros; una retroexcavadora hacía la fosa; "la manita de chango" depositaba la bolsa con el cuerpo inerte y, finalmente, la misma máquina pesada depositaba la tierra para cerrar el hoyo. A lo lejos, en la orilla de la carretera, estaba la familia, viendo cómo enterraban a su amado ser como si fuera una cosa o un animal.

La manera correcta de enterrar el cuerpo del difunto es colocarlo dentro de la tumba con los pies hacia el Este, el lado por donde sale el sol. Esta costumbre tiene fundamentos bíblicos: en Lucas 1, 78-79, Isaías 9, 1 y Malaquías 4, 2, se presenta a Jesús como el sol de justicia que nace de lo alto y que sale incluso para los que se encuentran en las sombras de la muerte.

Mientras bajan el cuerpo, el rezador debe rezar la letanía lauretana y las personas que acompañan deben ir respondiendo a ella; otro rito que nunca falta mientras se está bajando el cuerpo a la sepultura es que quienes acompañan tiren un puño de tierra sobre la caja, además de flores, dando con ello el último adiós terrenal a su ser querido. Justo después de terminar el rezo de las letanías y oraciones finales ("Quién en esta casa da luz", "Consagración a María", "Señal de la cruz" y "Ave María purísima" tres veces), lo más conveniente cristianamente hablando es entonar —con o sin música— el llamado "himno no oficial de Oaxaca", compuesto en 1868 por el músico y compositor oaxaqueño Macedonio Alcalá, "Dios nunca muere", pues su letra evoca los sentimientos de esperanza ante la pérdida terrena del ser querido: hasta el sol muere en los montes y su luz agoniza, pero el gran consuelo es saber que Dios nunca morirá y que sólo en él se encuentra la dicha y la paz tras la muerte. Algunos con preferencias un tanto más "mundanas" prefieren escuchar al término del rosario canciones populares como "Un puño de tierra" o "Te vas, ángel mío". Cuestión de preferencias.

En este punto, hay que resaltar —incluso enaltecer— la labor de los rezadores en la ausencia del ministro ordinario. Porque, si bien es cierto que ningún cuerpo se va al cementerio sin antes haber ido a escuchar misa (a menos que la familia no sea católica), el acompañamiento del rezador en el momento en que se deposita el cuerpo en la caja, durante la velación, en el recorrido hacia el camposanto y durante los siguientes días y meses, tiene

gran valor salvífico para el alma y de consuelo y fortaleza para los dolientes. No puedo ni quiero pensar en un futuro donde no haya rezadores que hagan la labor de pedir a Dios por la salvación de mi alma y el consuelo de quienes me acompañan.

Después de que se ha enterrado al finado en el sepulcro, se sella con tres piedras grandes de cemento previamente fabricadas y se coloca en la cabecera una cruz de madera o fierro, "para no dejar el cuerpo sin la protección de la cruz, para que el ánima se pueda esconder detrás de ella si el demonio llega"[6].

En el sitio donde falleció la persona, se dibuja una cruz con cal, rodeada de flores, veladores, agua e incluso alimentos. Se cree que detrás de esta cruz el alma se defiende para no ser asechada por el maligno.

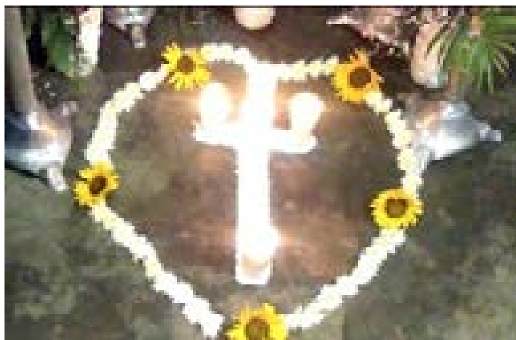


Foto 17. Cruz de cal, trazada en el interior de una casa, justo donde falleció la persona.
Fuente: Martín de la Rosa, youtube, 25 de enero de 2021, 4m43s.



Foto 18. Esta cruz marca un lugar de la calle, donde la persona perdió la vida.
Fuente: Luis Castro, "Identifican a peatón atropellado en San Pedro Luis Castro", El Norte, 23 agosto 2020.

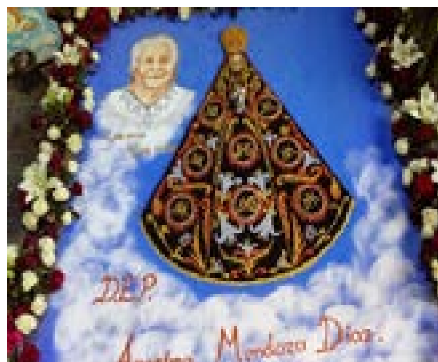
6 *Cfr.* V. De la Cruz, *La religión de los binnigula'sa'*, México, Fondo Editorial, IEEPO, 2002, p. 56.

Además de la cruz de cal en el sitio donde pusieron el ataúd con el cuerpo de la persona fallecida, cada día del novenario se hace una "cruz", que en realidad es un tapete elaborado por los mismos familiares o por una persona de la región que tenga por oficio hacerlos, ya sea de flores o de arena con pintura en polvo, según las posibilidades económicas de la familia. Al término del rezo es retirada por "los padrinos de la cruz"; esto significa que, al fallecer una persona, debe elegirse a dos hombres, si quien falleció era hombre, o a dos mujeres, si fue finada, para que se encarguen de recoger la arena y las flores con las que se elaboraron los tapetes durante los nueve días de los rezos. Cabe señalar que esta "cruz" de flores, arena y pintura no es precisamente una cruz, pues se suelen dibujar otras imágenes de la vida de Jesús o advocaciones marianas.



Foto 19. "Cruz" (tapete) de arena comprimida en cuadro de madera. La imagen religiosa se elabora con pétalos de flores. Las siglas corresponden al descanso del finado ("Descanse en paz") y a las iniciales de su nombre.
Fuente: Del archivo de Karla Esmeralda Tello Ortega.

Foto 20. Esta cruz (tapete) se cubrió con pintura en polvo. En este caso, incluye la imagen de la Virgen de la Soledad y el rostro de la persona fallecida, además de su nombre.
Fuente: Tapetes de arena Oaxaca, *facebook*, 16 de julio de 2018.



Alrededor de la cruz se ponen cuatro velas o ceras, que simbolizan los sacramentos de bautizo, confirmación, eucaristía y matrimonio; también debe haber un bracerito con carbón encendido, copal y un vaso con agua bendita. En la pared sobre la cruz se coloca un crucifijo y una imagen de la Virgen Dolorosa —a ellos se encomienda el eterno descanso de la persona fallecida—, así como la imagen de algún santo de la devoción de quien falleció.

Por lo que respecta al rezo del rosario en el novenario, cada día los amigos, familiares, vecinos y demás conocidos llegan puntuales —generalmente, a las ocho o nueve de la noche— a la casa de la persona fallecida, con flores o veladoras; se persignan delante de la cruz dibujada en el suelo y ponen en el somador con carbones encendidos, pedazos pequeños de copal que la familia del difunto deja en un recipiente para "somar la cruz", mientras se sopla el braserito en forma de cruz para que el copal sirva como una ofrenda a Dios por el alma de la persona fallecida.

El o la rezadora empieza el rezo sentándose justo delante de la cruz, dando la espalda a las personas que acompañan; cada día se rezan los misterios que corresponden al día (gozosos, gloriosos, luminosos, dolorosos) durante los nueve días posteriores al sepelio; aunado al rezo tradicional, se rezan algunas oraciones, jaculatorias o responsos especiales para pedir por el ánima. Aquí he mencionado al menos tres conceptos diferentes: *1)* las oraciones son los fragmentos más largos que se rezan; pueden ir entre misterio y misterio o al finalizar los cinco misterios; además, no es dialogada, es decir, no se reza a dos coros; *2)* las jaculatorias, que se rezan entre misterio y misterio, y son los fragmentos más cortos; pueden rezarse o no a dos coros y, finalmente, *3)* están los responsos, que se diferencian de los dos tipos de oraciones anteriores, porque es una oración obligatoriamente dialogada, pues tiene una parte que pronuncia el rezador y otra que es una contestación de quienes están acompañando; pueden ser rezados entre misterio y misterio o al terminar los cinco misterios (*vid.* Anexos).

Al término del rosario cada día, los padrinos de la cruz la recogen con mitades de carrizos en charolas. Antes de recogerla, la inciensan e incluso las personas con más experiencia y devoción la besan.



Foto 21. Los padrinos de la cruz recogen las flores, la pintura en polvo y la arena con que se elaboró.
Fuente: Karla Esmeralda Tello Ortega.

Antes de que la recojan deben somarla con suficiente copal y besar el pie de la cruz, como signo de respeto tanto para Dios como para la persona fallecida por quien se está rezando.

Posteriormente, lo recogido se va juntando cada día dentro de cubetas, tambos, cajas o cualquier contenedor; esa arena y flores se llevan a enterrar al panteón al cabo de los nueve días, al pie o en la cabecera del sepulcro. Terminado el rezo del rosario, las personas que acompañan se reúnen alrededor de las mesas para compartir el pan y la sal; lo que la familia comparte depende de sus posibilidades económicas; puede ser pan y café, tamales, pozole, mole o fritangas típicas de la región (tacos, tostadas, molotes); además, se les invita mezcal, vino y rompope, para hacer más amena la noche.

Tradicionalmente, el último día del novenario es conocido como *los nueve días.* En ese día se reza y acompaña toda la noche, para que a las cinco de la mañana "se levante la cruz", es decir, se recoja una parte del tapete de arena y flores en que se dibujó la imagen religiosa y se deposita en contenedores para ir a dejarla al panteón en procesión, junto con la parte que quedó aún sin recoger, la cual se lleva en andas; el tiempo se calcula para llegar ahí a las seis de la mañana. En el trayecto, se va rezando el rosario, junto con sus

respectivos responsos y cantos; al llegar, se recoge y entierra junto al sepulcro, se coloca en la cabecera del sepulcro otra cruz de madera o metal; de esta manera, después de los nueve días, en la cabecera quedan dos cruces. Al término de estos ritos, se regresa a la casa de la familia para desayunar; la familia comparte según sus posibilidades: chivo, res, pozole y guisos semejantes. Por último, es de destacar que, así como se hace la cruz, se realizan los rezos correspondientes, se recoge parte de la cruz y se lleva en procesión la otra parte antes de la salida del sol en "los nueve días", también se realiza cada "cabo de año" por los años que la familia desee realizarlo.

Las oraciones, responsos y jaculatorias que se rezan en los rosarios y en las procesiones en el trayecto al camposanto el día del sepelio y el día de los nueve días son especiales para los ritos mortuorios. Sin embargo, en las últimas décadas algunos rezadores son más "prácticos" y prefieren rezar lo menos posible; consultan y emplean los folletos publicados por editoriales nacionales, con lo cual reducen en gran medida la riqueza de la heterogeneidad de oraciones, responsos y jaculatorias que tradicionalmente se han rezado. Esto se debe, por una parte, a que los antiguos rezadores que conservaban mucho más los rezos tradicionales han ido falleciendo y los rezadores más jóvenes no han procurado aprender su manera de rezar; por otra parte, porque la nueva sociedad así lo demanda, es decir, prefieren hablarle a un rezador moderno (aunque les cobre hasta en paquetes de rezos) que rece rápido, "sin alargar tanto el rosario", que hablarle a algún rezador que rece los rosarios con el abanico completo de oraciones tradicionales. La situación anterior es una de las razones por las cuales su servidora decidió compartir las prácticas tradicionales en este libro, para preservar la rica heterogeneidad de rezos de la práctica de piedad popular del rezo del novenario para difuntos en Miahuatlán, fracción representativa de la Sierra Sur de Oaxaca.

En las últimas décadas, algunos rezadores "prácticos" rezan menos para no alargar el rosario

Descripción de los ritos fúnebres en la cultura zapoteca

Todo lo anteriormente expuesto nos habla de una práctica de piedad popular que acerca a la iglesia militante con la purgante y la triunfante de una peculiar manera, muy difundida y venerada en la región sur del estado de Oaxaca, y que, aunque se constituye fundamentalmente de oraciones cristianas, en muchos de sus elementos está embebida de la antropología ancestral propia de la región.

Los ritos mortuorios en el área mesoamericana tienen profundidad histórica; se trata de un conjunto de manifestaciones resultado de la pluralidad cultural y geográfica del territorio. Los descubrimientos arqueológicos nos hablan de la importancia de las actividades rituales en las antiguas comunidades, siendo que las casas estaban llenas de objetos e instrumentos para los diferentes ritos. Los ritos que permitían curar la pena por perder a alguien se agrupaban en funerarios y de recordatorio. Los primeros se realizaban al perder a una persona con la que se compartían experiencias; se efectuaban a partir de su muerte hasta el momento de llevarlo al lugar destinado para su cuerpo. Después de esta etapa, daban paso a los ritos de recordatorio, que se tratan del proceso para recordar el significado y la trascendencia de las personas. Estos ritos comprenden los aniversarios mortuorios y los días de muertos.

Estos rituales funerarios no sólo tenían que ver con la preparación y despedida del cadáver, sino también con la satisfacción de los familiares del deber cumplido por parte y la permanencia del espíritu del fallecido entre ellos.

En México tenemos una gran herencia cultural y una parte de ella son los ritos funerarios que, para los pueblos, es una forma de brindar al difunto descanso y paz en la otra vida. Cada cultura, conforme su religión y creencias, tenía su manera de realizar dichos ritos, como es el caso de la cultura zapoteca.

En Monte Albán (entre 500 a.C. y 500 d.C.), el mayor conjunto urbano zapoteca, es posible apreciar que esta civilización mantuvo lazos primero con los olmecas y después con Teotihuacán. Puesto que concedían gran impor-

tancia a la adoración de sus antepasados más ilustres, los zapotecas tienen una gran producción artística relacionada con los ritos funerarios. Las tumbas de Monte Albán y de toda la zona de Oaxaca poseen elaboradas urnas con figuras que representan divinidades asociadas a fuerzas naturales, como la lluvia y el viento. Los zapotecos construían tumbas exprofeso, con antecámaras y numerosos nichos; los frescos que las decoran denotan la influencia de los murales de Teotihuacán.

Las ceremonias y los ritos que se practicaban para la inhumación de los cuerpos constituyen un aspecto destacado de la religión. Sin duda, el entierro de difuntos es el aspecto religioso más conocido, ya sea por los textos que nos lo describen, las evidencias de la arquitectura funeraria que presenta una evolución en el diseño y acabado de las tumbas, o por las ofrendas que ceremonialmente acompañaban al cadáver. La ceremonia fúnebre comenzaba en el momento de vestir al muerto con sus mejores atuendos y ornamentos, al colocarle diademas, orejeras, collares, anillos y cubrirlo con ricas mantas para hacer un fardo mortuorio. Si el difunto había sido un personaje del pueblo, se le envolvía en un petate. Ya fueran personas de élite o del pueblo, en ambos casos se colocaba una máscara sobre el rostro del muerto. Concluida la ceremonia, se cerraba la tumba colocando una pesada lápida de piedra.

Los ritos mortuorios en la etnia zapoteca están llenos de significados y sumo respeto, a continuación, se presenta un breve fragmento de la narración de los ritos mortuorios encontrados en la obra *El vuelo de la gente nube*:

> Para vestir a la señora, han venido a la casa unas mujeres que cuidadosamente han escogido el atuendo que usará en sus ritos mortuorios: un huipil de algodón blanco y sandalias de ixtle. Una selección de las mejores joyas y emblemas de la familia, entre las que sobresale el pectoral de piedra verde que pende de su pecho, con una representación del jaguar [...] también han llegado las plañideras, damas vestidas con huipil y manto, con las trenzas recogidas y atadas con gruesos hilos de algodón. Ellas lloran la partida de la señora y su llanto sólo lo interrumpen las plegarias de los sacerdotes, que piden por que la difunta tenga un pacífico

> viaje al más allá; todos los familiares y demás gente que llega a despedirla beben chocolate en jícaras. La tumba familiar donde finalmente descansará la Señora ha sido abierta nuevamente. Se necesitaron tres hombres del cortejo fúnebre para deslizar la pesada tapa de piedra a un lado. En el interior, los huesos y objetos del pariente anteriormente depositado allí son removidos hasta una esquina, con toda solemnidad, por un sacerdote; éste deberá hacer el espacio necesario para la nueva utilización del recinto mortuorio. Para ello, los sacerdotes piden la autorización a los dioses que custodian la entrada. [...] El interior de la tumba luce profusamente decorado; los muros muestran pinturas de personajes ricamente ataviados, sacerdotes y sacerdotisas que realizan una procesión, interrumpida espacialmente por los nichos hundidos de los muros. En esos nichos se colocan nuevos sahumadores de tres pies hechos de barro, característicos de los rituales y de las fiestas de estos pueblos zapotecos.
>
> Finalmente, la señora, en medio del llanto y de las oraciones y los cantos fúnebres, es depositada sobre un petate en el interior de la tumba; realizan esta tarea los dos sacerdotes más importantes, quienes además le colocan a su alrededor una serie de objetos que deberá tener para un buen viaje; entre éstos figuran varias cazuelas de barro con comida, otras con chocolate y unos vasos con agua.[7]

Con base en la cita anterior, podemos observar que actualmente muchos de los ritos mortuorios de la población miahuateca, de etnia zapoteca, tienen muy bien arraigadas las tradiciones de los ancestros zapotecas; aun cuando la colonización y la evangelización han hecho su labor, sus costumbres están bien enraizadas en la vida cotidiana del pueblo de Miahuatlán.

---

7 Andrés Cerero, *El Vuelo de la gente nube* (Narraciones zapotecas), recopilación de Andrés Cerero, Conaculta.

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL EN LA PIEDAD POPULAR DE LOS RITOS FÚNEBRES

Piedad popular

El *Directorio sobre piedad popular y liturgia. Principios y orientaciones* se refiere a la religiosidad popular en los siguientes términos: "Se expresa de formas diversas y diferenciadas; tiene como fuente, cuando es genuina, la fe y debe ser, por lo tanto, apreciada y favorecida. En sus manifestaciones más auténticas, 'no se contrapone a la centralidad de la Sagrada Liturgia, sino que, favoreciendo la fe del pueblo, que la considera como propia y natural expresión religiosa, predispone a la celebración de los Sagrados misterios'".[1]

Por otra parte, en el documento de Aparecida, el Santo Padre Benedicto XVI, destaca la rica y profunda religiosidad popular, presentándola como el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina. En este documento invita a promoverla y a protegerla, pues considera que esta manera de expresar la fe está presente de diversas formas en todos los sectores sociales, en una multitud que merece nuestro respeto y cariño, porque su piedad refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer.[2]

---

1 *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia,* 4.

2 *Cfr*. Benedicto XVI, *Aparecida,* 123.

De manera muy acertada, el papa Francisco retoma el punto de cómo en la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en las culturas y se sigue transmitiendo; además, él reconoce la labor del papa Pablo VI, quien en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* dio un impulso decisivo, explicando que la piedad popular "hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe".[3]

La inculturación del evangelio en un pueblo es un proceso de transmisión cultural de la fe de maneras siempre nuevas. Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don del Señor según su propio entendimiento, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que llevan impresas las experiencias de su contexto. Puede decirse que "el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo".[4] Aquí toma importancia la piedad popular, auténtica expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal.[5]

Ello se ve reforzado cuando se analiza la piedad popular como una espiritualidad cristiana, un encuentro personal con el Señor,

---

3 Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi,* 48.

4 III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Puebla (23 marzo 1979), 450; *cfr*. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 264

5 *Cfr*. Papa Francesco, *Esortazione Apostolica Evangelii Gaudium*, n. 122.

que integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, pues la piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros.[6]

De esta manera, sabemos que lo practicado y transmitido en las comunidades rurales de México en sus prácticas de devoción popular, como la celebración de patronazgos, mayordomías, novenas de los santos o sufragios por los difuntos, son elementos constituyentes de su espiritualidad, siendo una parte medular y esencial de su identidad.

El sufragio por los difuntos

Desde antiguo se ha pensado que es posible ayudar a los difuntos en su condición por medio de la oración.[7] El fundamento de pedir a Dios por vivos y difuntos, que además es una obra de misericordia espiritual, nos remonta a la esperanza, virtud que compartimos al ser hermanos en Cristo, con la confianza de saber que el amor que Dios nos ha infundido a través de su verbo hecho carne y de su Santo Espíritu se da y se recibe superando cualquier límite, así sea incluso la muerte a quien Cristo venció en la mañana de la resurrección.

Como lo menciona la carta encíclica *Spe Salvi* del Papa emérito Benedicto XVI:

> ¿Cómo puede intervenir una tercera persona, por más que sea cercana a la otra? Cuando planteamos una cuestión similar, deberíamos darnos cuenta de que ningún ser humano es una mónada cerrada en sí misma. Nadie vive solo. Ninguno peca solo. Nadie se salva solo. [...] Así, mi intercesión en modo alguno es algo ajeno para el otro, algo externo, ni siquiera después de la muerte. En el entramado del ser, mi gratitud para con él, mi oración por él puede significar una pequeña etapa de su purificación.[8]

---

6 *Cfr*. *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia,* n. 124.

7 *Cfr*. 2 Mc. 12, 38-45 y 2 Mac 12, 46.

8 Benedicto XVI, *Spe salvi* 48.

Esto nos denota que la esperanza de la salvación no es dada de manera individual, sino que más bien es una realidad comunitaria, tanto que el mismo Pablo nos da una figura de esa salvación comunitaria presentada como la ciudad de Dios, la Jerusalén celestial[9] y en virtud de la comunión de los santos,[10] siendo que, de manera general, el ministerio de la Iglesia pretende expresar aquí la comunión eficaz con el difunto, al hacer participar en esa comunión a la asamblea reunida.[11]

Una vez entendido ello, podemos ver en la oración una verdadera escuela de esperanza, que requiere un proceso de purificación interior que nos hace capaces para Dios y para los demás, madura la conciencia para que no se auto justifique. Es necesario que esta oración este guiada e iluminada por las oraciones de la Iglesia y de los santos y de la oración litúrgica; la oración debe manifestar la interrelación entre oración pública y la oración personal, pues solo así, nos menciona el Papa Benedicto XVI, nos podemos purificar nosotros e incluso podemos purificar a otros, compartiendo además la esperanza activa que nos permite mantenernos abiertos a Dios.[12]

La esperanza de la salvación no es dada de manera individual; más bien es una realidad comunitaria

Al igual que la Liturgia, la piedad popular se muestra muy atenta a la memoria de los difuntos y es solícita en las oraciones de sufragio por ellos. En lo que respecta a la memoria de los difuntos, la cuestión de la relación entre liturgia y piedad popular se debe afrontar con mucha prudencia y tacto pastoral, tanto en lo referente a cuestiones doctrinales como en la armonización de las acciones litúrgicas y los ejercicios de piedad, pues como lo menciona el Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, se debe examinar y valorar estos usos, debiendo actuar con cuidado, para evitar la oposición al Evangelio.[13]

---

9 *Cfr*. Hebreos 11, 10-16; 12, 22.

10 *Cfr*. CEC 1ª parte, 2ª sección, 3er capítulo, art. 12, n. 1055.

11 *Cfr*. CEC 2ª parte, 2ª sección, 4º capítulo, art. 2, n. 1684.

12 *Cfr*. Carta encíclica *Spe salvi,* Sumo Pontífice Benedicto XVI, n. 34.

13 *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia*. Parte II: Orientaciones para armonizar la Piedad Popular y la Liturgia, capítulo VII, pp. 256-260.

Tal como se ha mostrado, se tienen argumentos sólidos tanto en las sagradas escrituras como en el magisterio de la Iglesia que apoyan la acción cristiana de realizar sufragios por los difuntos, tanto en la liturgia como en la piedad popular, pero es sumamente importante analizar con detenimiento los elementos que contienen y llevan inmersos en ellos.

La manera de afrontar la muerte en las sagradas escrituras

Apoyados en la Palabra de Dios, la Iglesia cree y espera firmemente que, del mismo modo que Cristo resucitó verdaderamente de entre los muertos y que vive para siempre, igualmente los justos después de su muerte vivirán para siempre con Cristo resucitado; tenemos tal certeza pues Cristo mismo proclamó que había sido enviado por el Padre para que todo el que crea en Él no muriera, sino que tuviera la vida eterna[14] y también porque reconocemos que lo que anunció es la voluntad del Padre, adheridos a la revelación que hizo cuando dijo que todo el que ve al Hijo y cree en Él tendría la vida eterna y Cristo mismo lo resucitaría en el último día.[15] Por eso, en el Símbolo Niceno-Constantinopolitano, la Iglesia profesa su fe en la vida eterna: Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. De esta manera, las sagradas escrituras presentan la muerte corporal por una parte como un proceso natural, pero por otra parte lo presenta como una consecuencia del pecado del hombre.[16]

Siendo que incluso Jesús, teniendo la condición de ser hijo de Dios, padeció la muerte, propia de la condición humana; y, a pesar de su angustia ante la misma, la asumió en un acto de amor y plena obediencia a la voluntad del Padre.[17]

Por este hecho tan grande del amor y la misericordia divinos, la muerte del cristiano es un acontecimiento de gracia, que tiene en Cristo y por Cristo

14 *Cfr.* Jn. 3, 16.
15 Jn 6, 40.
16 *Cfr.* Gn 2, 17; 3, 3; 3, 19; Sab 1, 13; Rom 5,12; 6, 23; Rom 6, 23.
17 *Cfr.* Mc 14, 33-34; Heb 5, 7-8.

un valor y un significado positivo «No debemos deplorar la muerte, ya que es causa de salvación.»[18]

Argumentado en la enseñanza de las Escrituras, en donde Pablo asegura que, para él, el vivir es Cristo, y morir es una ganancia, y también cuando dijo a Timoteo que es doctrina segura: si morimos con Él, viviremos con Él.[19]

En el evangelio de Juan, encontramos diversos elementos que nos hablan sobre la revelación que Cristo hace en torno al tema de la muerte, se nos presenta la muerte como una consecuencia del pecado, de la que la única manera de librarse de la ruina es reconociendo a Cristo como el Mesías, pues el pecado es la total oposición al proyecto creador de Dios[20], denota la importancia de entender que la muerte significa donación de vida y que ésta, dada así, no se destruye sino que se conserva para siempre[21], de esta manera, Juan presenta ese pecado como el origen de todos los pecados que engendran la muerte.[22] Respecto al proceso de la muerte, los autores Mateos y Barreto nos regalan una excelente reflexión desde la narrativa de la muerte y resurrección de Lázaro:

> El episodio de la resurrección de Lázaro quiere mostrar que la vida comunicada por Jesús a los suyos con el Espíritu vence la muerte y, por tanto, lleva consigo la resurrección. Se desarrolla en una comunidad de discípulos que, habiendo recibido la vida definitiva, no perciben aún su calidad […] En Lázaro se manifiesta la plenitud de la obra de Jesús con la humanidad enferma, mostrando hasta qué punto es poderosa la vida que él comunica: ésta, por ser definitiva, supera la muerte física y es así ella misma la resurrección.[23]

---

18 *Cfr*. *De excessu fratris sui Satyri*, II, 46, CSEL 73, 273.
19 *Cfr*. Fil 1, 21; 2 Tim 2, 11.
20 *Cfr*. Juan 8, 21-24; 1, 10.
21 *Cfr*. Juan 12, 25.
22 *Cfr*. Juan 8, 21.
23 J. Mateos y J. Barreto, *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético,* Ediciones Cristiandad, vol. 4, 488, 1979.

Como lo podemos analizar en el texto citado y en la misma narración encontrada en el evangelio de San Juan,[24] la decisión de Jesús de esperar algunos días en llegar a donde su amigo tiene el sentido profundo de dar a sus amigos la enseñanza del valor de la vida frente a la muerte y a la eternidad; en cada una de las expresiones, Jesús manifiesta desde su divinidad, su caridad para aquellos a quienes más quiere, incluso cuando dice «Lázaro ha muerto, me alegro por vosotros»,[25] Jesús quiere darles a entender la alegría tan extasiante que debería existir tras la muerte terrena cuando la vida en Cristo ha prevalecido, pues en este hecho está impregnada la misericordia y el amor de Dios, siendo entonces esta una lectura con gran profundidad de análisis escatológico. Así pues, como nos lo recuerda la carta encíclica *Spe salvi* "Si estamos en relación con aquel que no muere, que es la vida misma y el amor mismo, entonces estamos en la vida, entonces vivimos".[26]

La teología acompaña el duelo

Es por demás sabido que la pérdida de un ser querido implica un proceso largo y doloroso, en el que los sentimientos y emociones están comprometidos a flor de piel pues estos superan cualquier concepción de la razón y la psicología. Incluso en las sagradas escrituras se consideran diferentes etapas del duelo: la negación, la ira, la negociación, la depresión y la aceptación, todo ello se puede observar en el relato en donde los discípulos tuvieron que enfrentar la muerte de su maestro para aceptar continuar sin él, requirieron sentir la tristeza en el corazón antes de finalmente reconocer que la muerte no define el final sino la esperanza en la resurrección, y es el mismo maestro quien los acompaña y dirige sus pensamientos para que ellos completaran su proceso de dolor.[27]

---

[24] *Cfr.* Juan 11, 1-45.

[25] Juan 11, 14-15.

[26] Carta encíclica *Spe salvi,* Sumo Pontífice Benedicto XVI, n. 27.

[27] *Cfr.* L. A. Zúñiga Candenas, *Propuesta pastoral para acompañar el duelo a partir de Lc. 24, 13-35*. Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Teología, Bogotá, 2016.

Por su parte el actual Papa Francisco, propone una catequesis sobre el luto en la familia en la que, a través de lo observado en el relato de la resurrección del hijo de la viuda en el evangelio de San Lucas, reconoce la muerte como un agujero negro de la que podemos sacarnos su aguijón y podemos evitar caer en el vacío más oscuro con la fe, la esperanza y el amor, pues "el trabajo del amor de Dios es más fuerte del trabajo de la muerte. ¡Es de aquel amor, es precisamente de aquel amor, que debemos hacernos "cómplices" activos con nuestra fe! Y recordemos aquel gesto de Jesús: "Y Jesús lo restituyó a su madre", así hará con todos nuestros seres queridos y con nosotros cuando nos encontraremos, cuando la muerte será definitivamente vencida en nosotros".[28]

Estas líneas nos dejan ver la imperante necesidad de atender más allá del componente cognitivo, la sensibilidad y caridad ante el dolor en el proceso de duelo.

La comprensión de los santos padres de la Iglesia

Para la Iglesia, el sufrimiento humano tiene un valor salvífico, siendo que esto nos lo hace saber el mismo Cristo quien en su actividad mesiánica se acercó incesantemente al mundo del sufrimiento humano. Era sensible a todo sufrimiento humano, tanto al del cuerpo como al del alma. Al mismo tiempo dispuso como centralidad de su predicación las bienaventuranzas, que son dirigidas a los hombres probados por diversos sufrimientos en su vida temporal. Estos son los "pobres de espíritu", "los que lloran", "los que tienen hambre y sed de justicia", "los que padecen persecución por la justicia", cuando los insultan, los persiguen e injurian. "Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte".[29]

San Agustín de Hipona por su parte aborda la muerte en un sentido más sensible, en una carta que escribe a un hermano de la comunidad, se co-

[28] Francisco, Audiencia General (17 de junio de 2015), *Sobre el luto en la familia,* https://www.aciprensa.com/noticias/texto-completo-catequesis-del-papa-francisco-sobre-el-luto-en-la-familia-93525

[29] Juan Pablo II, *Salvifici Doloris.*

noce a un Agustín fraterno que se solidariza ante el sentimiento de pérdida, es una carta de consolación que estremece las fibras de quién la lee, en ella señala la necesidad de que el dolor de los fieles no dure para siempre, pues da el mayor consuelo en la victoria de la incorrupción y de la inmortalidad.[30]

Este punto es apoyado y bien fundamentado por Santo Tomás para quien solo puede venir la muerte, o bien porque la suprema perfección del hombre consista en su destrucción, o bien porque la muerte perfeccione al hombre al librarle de la estrechez de su cuerpo, bien sea para que el alma se encuentre aligerada del peso de la materia, bien para que tras la liberación del cuerpo, el alma se encuentre en disposición de unirse más directamente a la totalidad de la materia, pues la muerte humana se reviste de carácter penal, pues el hombre al ser creado en estado de justicia, está dotado de inmortalidad. La condición mortal del hombre reviste, por tanto, una incongruencia de orden distinto, a la que la corrupción guarda con los demás seres.[31]

De esta manera sabemos que la tristeza y la esperanza pueden convivir. La esperanza que tenemos en Cristo nos ayuda a seguir adelante a través del dolor. La eternidad para los creyentes no tendrá «muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor»,[32] ya que Dios mismo enjuga toda lágrima de nuestros ojos.[33]

Razones teológicas que fundamentan los elementos de reflexión

Cuando hablamos de hacer un análisis teológico sobre algún evento de la piedad popular, hay que tener en consideración que la cultura en que ese evento se desarrolla debe ser vista bajo la luz de las sagradas escrituras, los doctores y santos padres de la Iglesia, así como los documentos del magisterio de la Iglesia.[34] pues «el misterio del hombre sólo se esclarece a la luz del misterio del Verbo encarnado.»[35]

30 Agustín, Carta 263, *Carta de consolación a Sápida*.
31 *Cfr*. L. F. Mateo-Seco, *El concepto de muerte en la doctrina de santo Tomás de Aquino,* 1974.
32 *Cfr*. Apocalipsis 21, 4.
33 *Cfr*. Apocalipsis 7, 17.
34 *Cfr*. J. J. Miguel-y-Sicilia, *Los padres de la Iglesia en la criteriología teológica de santo Tomás de Aquino*, 1975, p. 134.
35 *Cfr*. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes,* n. 22.

Al respecto, el Dr. Julián Arturo López Amozurrutia nos propone que, para realizar la profundización de una analítica teológica de un evento de la cultura, habrá que considerar tanto el aporte preciso de la fe a las culturas como los principios de su relación.

Que, en primer lugar, se deben señalar los contenidos de la fe que son asimilados y expresados en la cultura:

> Los contenidos de la fe deben poderse reconocer en una cultura que ha sido permeada por el Evangelio. Hablamos, básicamente, de la profesión de fe trinitaria a partir del reconocimiento de Jesucristo como Hijo de Dios encarnado para nuestra salvación, la Iglesia y el horizonte escatológico de la vida del hombre, los ritmos del tiempo marcados por la liturgia y la manera de vivir del cristiano alimentado por la caridad. Se trata de elementos específicos que, asimilados, pueden dar una configuración propiamente cristiana a la cultura, y permitirle una expresión cultural cristiana, misma que podrá tener toda la originalidad propia debido a su configuración cultural, así como garantizar la fidelidad al mensaje a través de los lazos comunes de la profesión de fe cristiana.[36]

Podemos denotar entonces la necesidad de incorporar diversos criterios teológicos y eclesiales que nos permitan describir e iluminar los diferentes ritos de la piedad popular, siempre ligados a su cultura, con el objetivo de no perder la ligación con la reflexión pastoral que a ello nos llama, pues es tarea de todo cristiano procurar por la identidad de los pueblos y a su vez su identidad como cristianos.

Por la parte que corresponde a la identidad que hace el ser Iglesia de Cristo, se tiene una articulación perfecta que marca una delicada línea que no da cabida a la permisividad de herejías ni falacias, esto es la dogmática cristiana, que conjuntan descripciones, investigaciones, verdades de la historia y reflexiones que nos convocan al celo por lo real y verdadero en tanto a Dios se refiere, por la voluntad salvífica de Dios.[37]

---

36 J. A. López Amozurrutia, “Teología y cultura”, *Libro anual del ISEE 2008*, 2008, p. 195.

37 *Cfr*. A. Cordovilla Pérez, "La lógica de la fe: manual de teología dogmática", *La lógica de la fe*, 2013, pp. 1-797.

Este reconocimiento de identidad nos concede "la doble oportunidad de reconocer su dimensión teologal y su dimensión antropológica,"[38] considerando esta segunda como un camino y signo del amor digno de la fe.[39]

Por lo tanto, cuando se busca analizar cualquier evento de la cristiandad que lleva impresa la cultura de su contexto, es crucial poner sobre la mesa los criterios teológicos que en cuanto a ello respectan, pues es responsabilidad de nuestra fe remontar todo a Dios mismo, pues estamos seguros de que "en todas las cosas interviene Dios para bien de los que lo aman."[40]

De esta manera, para asegurar la perfecta adhesión a Cristo, cabeza de la Iglesia, se deben tener muy claras las verdades de nuestra fe cristiano-católicas, esencialmente resumidas en los dogmas sobre Dios, sobre Jesucristo, sobre la creación del mundo, sobre el ser humano, los marianos, sobre el papa y la Iglesia, sobre los sacramentos y los dogmas escatológicos,[41] pues "la convergencia de los contenidos es también fruto de la analogía de la fe, fundada en la figura de la Revelación."[42]

La intercesión mariológica en el sufragio por los difuntos

Dentro de las razones teológicas que fundamentan los elementos de reflexión en la piedad popular del rezo del rosario como sufragio por los difuntos, es preciso considerar aquellos criterios que apoyan esta devoción, comúnmente acudimos al texto sagrado en el relato de las bodas de Caná, en que María funge como intermediaria entre su hijo y aquellos quienes tenían una necesidad imperante[43], María nos demuestra en este pasaje una confianza plena, siendo que su confianza y petición son escuchadas al grado de "superar los

38 J. A. López Amozurrutia, "Criteriología teológica", http://www.amoz.com.mx/Criteriologia.pdf
39 H. U. Von Balthasar y C. Vigil, *Sólo el amor es digno de fe*, Salamanca, Sígueme, 1971.
40 Romanos 8, 28.
41 *Cfr*. M. Wiles, *Del evangelio al dogma*, vol. 15, Ediciones Cristiandad, 1974.
42 J. A. López Amozurrutia, "Criteriología teológica".
43 *Cfr*. Juan 2, 1-11.

tiempos de Dios"[44] para darle paso a lo que sería el primer milagro en la vida pública de Jesús.

Tenemos además de este, otro pasaje que nos ayuda a iluminar la función de María, una mujer que suplica pero que además confía plenamente en las palabras de su Señor, esto lo observamos cuando en un momento de reconocimiento, llama a la raza humana a volver a su origen, a donde pertenece, cuando en la cruz entrega por madre de los hombres a Juan, el discípulo a quien Jesús más amaba: "En esta escena, Jesús ve 'a la madre', no ya 'a su madre', la que era 'madre', es decir, origen de Jesús, pasa a ser origen de la comunidad nueva [...] el encargo de Jesús a la madre y al discípulo se hace en términos de reconocimiento mutuo: Mira a tu hijo; Mira a tu madre. [...] La comunidad nueva (el discípulo) tiene, por su parte, que reconocer su origen, ser el cumplimiento de las promesas que hizo Dios al pueblo de Israel".[45]

Por su parte la Iglesia se ha pronunciado respecto a la recta doctrina en el culto Mariano, indicando al menos cuatro puntos básicos que desvirtúan lo que a él respecta[46]:

- No hacerla una espiritualidad paralela ni complementaria a la espiritualidad cristiana.
- Tener en cuenta cuatro dimensiones esenciales: trinitaria, eclesial, antropológica y praxicológica.
- Fundamentarla en la Biblia, en la tradición eclesial y los documentos del Magisterio de la Iglesia.
- Tener en cuenta la cultura propia de cada tiempo y de cada lugar

Esto nos lleva a determinar que ningún evento o práctica cristiana que quiera solo promover el culto a María, sin tener relación con Cristo y en

44 *Superar los tiempos de Dios*: Cuando Jesús es claro en decirle a su madre que aún no podía realizar cosas que lo denotaran como el Mesías, pero, aun así, termina por escuchar sus peticiones *Cfr*. Juan 2, 4.

45 J. Mateos y J. Barreto, *El Evangelio de Juan Análisis Lingüístico y Comentario Exegético,* Ediciones cristiandad, 1979, vol. 4, 817.

46 Papa Pablo VI. *Marialis cultus*, Ediciones Paulinas, 1979.

general con las tres personas de la santísima trinidad puede ser correcto; iluminando esta afirmación observamos un fragmento de lo propuesto por el papa Juan Pablo II en su carta *Redemptoris mater*: "María está como envuelta por toda la realidad de la comunión de los santos, y su misma unión con el Hijo en la gloria está dirigida toda ella hacia la plenitud definitiva del Reino, cuando Dios sea todo en todas las cosas".[47]

En buena parte este documento nos lleva a pensar que, si María está envuelta por toda la realidad de los santos, ella tiene un papel crucial en la Iglesia militante, purgante y triunfante, pero siempre considerando que esta realidad es real si y solo si se tiene la misma unión con Cristo.

Por tanto, la línea guía que dirige nuestras reflexiones tiene que reflejar «la unión de María con Cristo, que es la raíz más profunda en la íntima vinculación de la Virgen Santísima con la Iglesia y de su mediación materna con la maternidad de la Iglesia»[48]

> *Ninguna práctica cristiana que promueva el culto a María en relación con la Santísima Trinidad es correcta*

Al entretejer lo que en este capítulo hemos abordado, podemos sintetizar que la muerte es un proceso largo y doloroso para quienes afrontan esta experiencia que, si bien la fe y la razón nos hacen conscientes del fin necesario que ello conlleva para vivir una realidad escatológica de victoria y gozo eterno, los sentimientos y las emociones están desvinculadas de esa noción, al menos mientras las circunstancias permiten sosegar el alma desconsolada para darse la oportunidad de racionalizar lo que se vive. Mientras se llega a este grado de madurez emocional, lo que hay acompañando el duelo del individuo es el entorno, su contexto, su realidad, lo que le da el sentido de identidad y pertenencia a una comunidad, sus costumbres, tradiciones y quienes lo rodean; es ahí en donde se ve marcada la relevancia de los ritos fúnebres

---

47 Carta encíclica *Redemptoris Mater*, n. 41.

48 Angelo Amato, *María y la Trinidad,* vol. 43, Secretariado Trinitario, 2000, p. 796.

y de todas las practicas piadosas que se desarrollan sincrónicamente con las etapas del duelo.

Para la Sierra Sur del estado de Oaxaca este acompañamiento está dado por el rezo del novenario con los gestos, tradiciones, responsos, cantos y todos los ritos fúnebres que ello conlleva, pues es un caminar acompañado por oraciones de personas que de igual manera sienten la pena de la pérdida, pero también el cariño y el deseo de ser un apoyo para los dolientes en las etapas más crudas del proceso.

En el presente trabajo de investigación se intenta por una parte reconocer los elementos de esta práctica de piedad popular y por otra parte denotar los elementos teológicos, que están inmersos y que de alguna manera evangelizan y sostienen durante el proceso de duelo.

ELEMENTOS CRISTOLÓGICOS Y MARIOLÓGICOS DE LOS REZOS FÚNEBRES EN LA SIERRA SUR DE OAXACA

Con el objetivo de realizar una analítica teológica del evento de piedad popular del rezo del novenario para difuntos en un municipio de la Sierra Sur de Oaxaca, en el capítulo I se describió la piedad popular del rezo del novenario para difuntos en Miahuatlán, Oaxaca, considerando enfoques importantes como la etnografía del lugar, la descripción de los ritos fúnebres actuales en la región y sus antecedentes en la cultura zapoteca; por la otra parte en el capítulo II se analizó la teología fundamental en la piedad popular de los ritos fúnebres, para determinar las razones teológicas que fundamentan los elementos de reflexión: cristológicos y mariológicos. Finalmente, en el presente capítulo se describirán algunos de los principales rezos empleados en los novenarios de difunto en Miahuatlán, Oaxaca.

La metodología que se empleará para realizar la analítica teológica consistirá en mencionar algunas de las principales oraciones empleadas en el rezo del novenario para difuntos, una vez desarrollada la oración se describirá detalladamente la estructura de esta por palabras o frases relacionándolas

con textos bíblicos, con citas del magisterio o de la tradición de la Iglesia. Cabe señalar que todo lo anterior será fruto de lo analizado en esta investigación y son elementos de los cuales la comunidad practicante no está consciente de realizar, pero que se han desarrollado con el afán de que se puedan transmitir y emplear como herramienta de evangelización. Después del análisis de la estructura de cada oración se presenta un apartado llamado "Entre la piedad popular y la teología fundamental", en este apartado se retomarán elementos presentados en el capítulo I sobre la importancia de cada rezo para la devoción de la comunidad y cómo en esta fe que se practica están inmersos elementos de la teología fundamental: cristológicos y mariológicos presentados en el capítulo II, planteando que esta conjunción nos permita ver en la oración una verdadera escuela de esperanza, que requiere un proceso de purificación interior que nos hace capaces para Dios y para los demás[1], que madura la conciencia desde el punto de que estas oraciones, de alguna manera, evangelizan y sostienen a las personas durante el proceso de duelo.

En los siguientes apartados, reproducimos oraciones, jaculatorias y responsos, seguidos de su correspondiente análisis, frase por frase.

Oración "Ánimas, hermanas mías"

"Ánimas, hermanas mías perfectas en caridad, por la pena que tenéis y la gloria que esperéis, socórrannos, hermanas mías en cualquier necesidad. Animas hermanas mías que en el purgatorio estéis y grandes penas paséis, en los tormentos tan crueles el Señor las redimió, tenga piedad de sacaros y cuando en el cielo estéis dentro de santos y santas, convertiréis vuestro llanto en alabanzas a Dios en el cielo y la gloria a nosotros que rogamos por vos."

---

1 *Cfr*. Carta encíclica *Spe salvi* del sumo pontífice Benedicto XVI, n. 34,

Ánimas

San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios espirituales, emplea el término ánima cómo sinónimo de alma: «hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima»[2]. Lo mismo se observa en el CEC en la oración *Anima Christi*[3].

Hermanas mías

Se considera hermandad por formar parte de la misma Iglesia en sus tres estados[4]: unos en la Iglesia militante, otros en la purgante y otros más en la triunfante; forman una misma Iglesia y están unidos entre sí en Él. [5]

Perfectas en caridad

"El menor de nuestros actos hecho con caridad repercute en beneficio de todos, en esta solidaridad entre todos los hombres, vivos o muertos, que se funda en la comunión de los santos." [6]

Esta primera parte de la jaculatoria evoca la naturaleza del ser que ha de ser juzgado, purificado y justificado, estamos hablando del soplo que es el alma, habla de la unicidad de la Iglesia así sea purgando, militando o triunfando, es la misma Iglesia, la que procede de Dios, la que pertenece a Dios en esa misma esencia de alma; habla de la perfección en el amor que debe ser cada miembro de la Iglesia, por ser llena de caridad el alma de la cual provenimos, somos, existimos, iremos y permaneceremos.

Por la pena que tenéis

La Iglesia, madre y maestra, a lo largo de su caminar nos habla de las penas que se viven en el purgatorio, siendo que lo aborda Clemente IV En el segundo concilio de Lyon de 1274, Benedicto XII en su Constitución

---

2 San Ignacio de Loyola, "Ejercicios espirituales", *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1952, núm. 86, pp. 161-162: Principio y Fundamento.

3 CEC, *Anima Christi.*

4 CEC 954.

5 LG 49.

6 CEC 953.

"*Benedictus Deus*" del 29 de enero de 1336 hace una alusión bien clara al purgatorio, y más tarde León X en la Bula "*Exurge Domine*" como respuesta a los errores de Lutero[7].

Por la gloria que esperéis

Por Jesucristo nuestro Señor hemos obtenido la fe y esperanza de la gloria de Dios[8], pues la Iglesia solo llegará a su perfección cuando el universo entero posea la gloria de Dios que regocija[9].

Aquí se muestra el estado transitorio de la angustia y el dolor que debe vivir el alma al estar lejos de quienes amó en vida y lejos de aquel de quien procede, seguido de la esperanza de llegar al reino prometido por Jesús, en donde se espera gozar de la plenitud de la presencia divina y la gloria por la eternidad.

Socórrannos, hermanas mías, en cualquier necesidad

Santo domingo moribundo escribe a sus frailes: «No lloréis, os seré más útil después de mi muerte y os ayudaré más eficazmente que durante mi vida[10]»

A los dolientes se nos da la esperanza de saber que los fieles difuntos se encuentran en un estado transitorio, existe la posibilidad de que ellos mismos pidan a Dios, a la virgen y en comunión a todos los santos favores por las personas que ha dejado en el plano terreno. Sirve de aliciente para que las oraciones dirigidas, los sacrificios y todas las acciones en favor de las almas se realicen con mayor fervor y con la certeza de que son un vínculo entre Dios y sus seres amados difuntos.

En el purgatorio estéis

El catecismo de la Iglesia católica enseña que el purgatorio es la purificación final[11], en donde considerando los textos sagrados se considera este como el

---

7 *Cfr*. S. J. Juan Rosanas, *El Purgatorio (Tratado Dogmático)*, Poblet, Buenos Aires, 1949.

8 *Cfr*. Col. 1, 27; Rom. 5, 1-2.

9 cec 1042.

10 *Relatio iuridica* 4 Santo Domingo; Cfr. Jordán de Sajonia, Vita 4, 69

11 cec 1030 - 1032

fuego purificador que debe ser empleado para llegar al reino de Dios prometido, pues nada manchado puede entrar ahí, pues debemos purificados como el oro en el crisol[12]. La Iglesia ha formulado la doctrina de la fe relativa al Purgatorio sobre todo en los Concilios de Florencia y de Trento[13].

El Señor las redimió

Pues nuestro Señor es un Dios de amor su redención es abundante para redimir a su pueblo de sus culpas[14]. La Iglesia nos enseña que la redención que provee Cristo posee características bien definidas:

- La redención se trata de una iniciativa divina. El hombre caído no puede redimirse por sí mismo[15].
- Dios no tenía ninguna necesidad, ni interna ni externa, de redimir a los hombres[16].
- La Redención es única, pues por única vez en la historia de la humanidad por decreto divino, esta ha sido redimida por el Hijo de Dios encarnado[17].
- La Redención alcanza a todos los hombres: Se dio a sí mismo por el rescate y el perdón de los pecados del mundo entero[18].
- La Redención como victoria sobre el demonio, la muerte y el dolor. Pues como lo dice el prefacio pascual: «con su muerte venció al pecado y con su resurrección venció a la muerte[19]», pues Cristo es y será el sacrificio pascual que lleva a cabo la redención definitiva de los hombres[20].

12 1 Pe. 1, 7
13 *Cfr*. DS 1304; DS 1820: 1580.
14 *Cfr*. Sal. 130, 7-8.
15 *Cfr*. Ro. 3, 24; Ef. 2, 8-9.
16 *Cfr*. Ef. 1, 9.
17 *Cfr*. Lc. 19, 10; Jn. 3, 17; 1 Tim. 1, 15.
18 *Cfr*. 1 Tim. 2, 6; 1 Jn. 2, 2.
19 Prefacio IV dominical del tiempo ordinario
20 *Cfr*. 1 Co 5, 7; Jn 8, 34-36.

La anterior es una clara oración de súplica en la que se pide la intercesión divina para que el alma por la cual se ruega sea prontamente librada de la pena de estar en ese estado de purificación, y sea por fin digna de llegar a la gloria de Dios prometida.

Cuando en el cielo estéis dentro de santos y santas
Se hace manifiesta la esperanza de la comunión de los santos: "así la comunión con los santos nos une a Cristo, del que mana, como de fuente y cabeza, toda la gracia y la vida del Pueblo de Dios".[21]

Convertiréis vuestro llanto en alabanzas
Ya Jesús lo dijo en el discurso de las bienaventuranzas: "Bienaventurados los que ahora lloráis".[22], pues convertirá todo llanto en alabanza,[23] pues incluso una leve tribulación nos garantiza un pesado caudal de gloria eterna,[24] pues cuando ya no exista más la muerte, Él enjugará todas nuestras lágrimas.[25]

Y la gloria a nosotros que rogamos por vos
Siendo una obra de misericordia espiritual, "La Iglesia peregrina, perfectamente consciente de esta comunión de todo el cuerpo místico de Jesucristo, desde los primeros tiempos del cristianismo honró con gran piedad el recuerdo de los difuntos y también ofreció sufragios por ellos",[26] pues cómo se nos invita desde antiguo: pues es una idea santa y piadosa orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados[27].

Aquí se refrenda y confirma la esperanza del gozo de conseguir la comunión entre la iglesia triunfante y quienes han cumplido con su parte al ser de la iglesia purgante; da la señal de saber que las lágrimas, los tormentos y sufrimientos que el alma pasó durante su purificación, han sido jugadas por

21 cec 957.
22 Lc. 6, 21
23 *Cfr.* Jn. 16, 20.
24 *Cfr.* 2 Corintios 4:17.
25 *Cfr.* Apocalipsis 21, 4.
26 cec 958.
27 *Cfr.* 2 Mac. 12, 43-46.

el mismo Señor para tener ahora en sus labios solo cantos de gozo, alegría y triunfo en el cielo y, además residiendo ahora en ese estado de Santidad, podrá ahora estar más cercanos a esa perfecta comunión con una iglesia militante, y con ella a los seres a quienes más amó.

Entre la piedad popular y la teología fundamental: "Ánimas, hermanas mías"

En este responso, los dolientes y en general la comunidad dan por entendido lo bien que hace a las almas la purificación de sus pecados, como las súplicas de ellos a las ánimas y viceversa son escuchadas y atendidas. Como se menciona en el capítulo I, la comunidad de Miahuatlán manifiesta una fervorosa devoción a las ánimas del santo purgatorio, acuden a ellas para pedir su intercesión ante cualquier necesidad, incluso ante las más fugaces circunstancias, no por nada para la comunidad la "fiesta de muertos" es la más importante de todo el año.[28] Como se menciona en el apartado "Descripción de los ritos fúnebres en la cultura zapoteca" del capítulo I, estos rezos son agrupados como funerarios o de recordatorio, siendo que esta oración en particular está dentro de los segundos, pues trata sobre la trascendencia de las personas. Lo anterior articula perfectamente con lo citado en el capítulo II, en donde se habla de la figura de salvación comunitaria presentada como la ciudad de Dios, la Jerusalén celestial[29] y en virtud de la comunión de los santos,[30] siendo que, de manera general, el ministerio de la Iglesia pretende expresar aquí la comunión eficaz con el difunto, al hacer participar en esa comunión a la asamblea reunida,[31] especialmente cuando se habla de la conversión del llanto en alabanzas nos remonta al elemento cristológico en que se habla de

---

28 *Cfr*. J. Garibay Álvarez, *Inventario del archivo parroquial San Andrés Apóstol*, Arzobispado de Oaxaca, Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca (en spa.), Adabi de México/Fundación Alfredo Harp Helú, 2005.

29 *Cfr*. Hebreos 11,10-16; 12, 22.

30 *Cfr*. CEC 1ª parte, 2ª sección, 3er capítulo, art. 12, n.1055.

31 *Cfr*. CEC 2ª parte, 2ª sección, 4º capítulo, art. 2, n. 1684.

la alegría tan extasiante que debería existir tras la muerte terrena cuando la vida en Cristo ha prevalecido.

Responso "Adiós, santísima cruz"

"Adiós, Santísima Cruz, adiós, madre dolorosa, ruégale a tu hijo Jesús nos dé una muerte dichosa; adiós, Santísima cruz; adiós, Santa Redención; adiós, Santísima Cruz, danos ya tu bendición."

Santísima Cruz

La cruz es parte inseparable del misterio pascual que incluye pasión, muerte y resurrección, siendo que ella en sí está llena de virtud,[32] instrumento de salvación en donde el cristiano encuentra su fortaleza[33] y su gloria.[34]

Paradójicamente esta oración inicia con una invocación a-Dios,[35] encomendándole a él lo que enseguida se presenta. Después de esta primera invocación se aclama a la santidad de la Cruz como una muestra del respeto hacia este instrumento salvífico.

Madre dolorosa

Tal como lo declaró el profeta Simeón en la presentación de Jesús en el templo: "y una espada traspasará aun tu propia alma, a fin de que sean revelados los pensamientos de muchos corazones".[36]

Ruégale a tu hijo Jesús

El papel de María como corredentora, hace más cercano el amor de Dios,[37] y a su vez está siempre presente su fidelidad como intercesora cuando nos dice "Hagan todo lo que él les diga";[38] afirmándolo la Iglesia a través del rezo del

32 1 Cor. 1, 17.
33 1 Cor. 1, 18.
34 Gál. 6, 14.
35 *a-Dios*, entendido como palabra de despedida: adiós y cómo invocación a Dios
36 Lc. 2, 35.
37 *Redemptoris Missio*, 92.
38 Jn. 2, 5.

Santo rosario "Por expresa voluntad de Dios, ningún bien nos es concedido si no es por María; y como nadie puede llegar al Padre sino por el Hijo, así generalmente nadie puede llegar a Jesús sino por María".[39]

Muerte dichosa

Muchos Santos han dedicado sus líneas para invitar a la búsqueda de una muerte santa y dichosa, tal es el caso de lo que nos dice la regla de San Benito, que debemos pensar sobre la muerte dos veces al día. ¡Eso es sabiduría![40] Y lo retoma el Papa Francisco: "Pensar en nuestra muerte no es una fantasía mala".[41] Por otra parte, tenemos a San Alfonso María de Ligorio quien frecuentemente meditaba sobre su muerte y propuso un documento con 10 consideraciones muy provechosas para el individuo[42]. Pues no hay nada mejor que ser considerado un alma justa que está "en la mano de Dios y no los tocará tormento de muerte. Pareció que morían a los ojos de los insensatos; mas ellos están en paz".[43]

En este fragmento de la oración, nuevamente se evoca a-Dios antes de clamar a la madre, siendo la frase que continua una oración de rogación en la que se pide a la virgen María en su advocación de la madre de los Dolores, por una buena muerte. Este clamor cobra mucho sentido para el fiel que la expresa, pues estando ante una situación de duelo es más palpable la muerte, siendo uno oportunidad para meditar en la propia despedida del mundo terreno.

Santísima Cruz, Santa redención

Para el cristiano la cruz además de ser el signo de su salvación y del triunfo de Cristo sobre el pecado, es la esperanza del perdón, el símbolo de la conversión y el arrepentimiento al contemplar en ella al verdadero Dios hecho

39 *Supremi Apostolatus*, León XIII.
40 B. De Nursia, *Regla de san Benito*. FV Éditions, 2021.
41 Papa Francisco, misas matutinas en la Capilla de la Domus Sanctae Marthae, "Pensar en la muerte", viernes, 17 de noviembre de 2017.
42 A. M. de Ligorio y B. O. de Zárate, *Preparación para la muerte*, Apostolado de la Prensa, 1944.
43 Sb. 3, 1.

hombre, siendo que al reconocerlo se nos es compartida la gloria divina, tal como lo hizo con el centurión y con el ladrón arrepentido.[44]

Por tercera vez se llama a-Dios, y nuevamente se recuerda la santidad de la Cruz, en esta ocasión reconociéndola como el sinónimo mismo de la redención, que retomando su sentido etimológico, el decir que la Cruz redime nos habla de que ella o a través de ella se nos rescata, libra de la esclavitud (al cautivo), paga un precio, más profundamente, con ella se permite recuperar la propiedad de un bien que se había vendido o perdido, que para este caso con la cruz Cristo recupera como suyas las almas que se había perdido y permanecían cautivos en el pecado.

Santísima Cruz, danos tu bendición
Para los llamados a seguir a Cristo la cruz es el signo por excelencia de la fuerza y la sabiduría de Dios, teniendo precisamente en la cruz, el mayor de los honores, la mayor bendición[45].

Finalmente se exclama a-Dios, ahora se ve al instrumento de la salvación, además de como corredentora, como aquella que tiene la facultad de bendecir, que puede consagrar, santificar y glorificar al alma, dejando claro que el cristiano tiene en la Cruz el arma que le da la fuerza y la esperanza del mayor de los honores: la gloria que el Señor nos ha querido compartir.

Entre la piedad popular y la teología fundamental: "Adiós, Santísima Cruz"

Para la comunidad, hacer esta jaculatoria tiene un sentido de despedida no solo de la cruz, si no del alma de la persona fallecida, cada día al levantar la cruz es el punto exacto en que los dolientes se van desprendiendo un poco más de su duelo, para dar paso a la guelaguetza, en dónde esta es la manera étnico-cultural de llamar a compartir lo que se tiene con quienes se tiene alrededor, es dar lo mejor posible para aquellos quienes están acompañando,

44 *Cfr.* Lc. 23, 43; Mc. 15, 39.
45 *Cfr.* I Cor. 1, 23-24.

dándose en ella a sí mismos, su dolor, su esfuerzo por continuar y seguir compartiendo con quienes aún quedan en vida. Al cabo de los nueve días del novenario, el rezo del despedimiento de la cruz simboliza el término de un ciclo que ya se debe cerrar. Habla de un cambio drástico en la vida de los dolientes pues si ante la ausencia de su familiar estuvieron sostenidos por las oraciones y compañía de muchas personas, a partir del día nueve al rezar esta jaculatoria ya no se tiene ese andamio, ahora se debe seguir con las propias fuerzas y oraciones, pueden ser los días más duros del duelo, hasta el *cabo de mes*[46] que es cuando se vuelve a recibir una bocanada de oración, esperanza y compañía. En la conjunción con los elementos cristológicos, esta oración nos hace recordar que la cruz es parte inseparable del misterio pascual que incluye la pasión, muerte y resurrección, siendo que ella en sí está llena de virtud,[47] instrumento de salvación en donde el cristiano encuentra su fortaleza[48] y su gloria.[49]

Por otra parte tenemos un elemento mariológico muy importante, como se presenta en el apartado "La intercesión Mariológica en el sufragio por los difuntos" del capítulo II, "María está envuelta por toda la realidad de la comunión de los santos, y su misma unión con el Hijo en la gloria de la plenitud definitiva del Reino, cuando Dios sea todo en todas las cosas",[50] siendo que la reflexión de este elemento mariológico nos lleva a ver reflejada "la unión de María con Cristo, que es la raíz más profunda en la íntima vinculación de la Virgen Santísima con la Iglesia y de su mediación materna con la maternidad de la Iglesia".[51]

---

46 El *cabo de mes:* es conocido así el rezo del santo rosario por el eterno descanso de una persona al cumplirse un mes más de su fallecimiento

47 1 Cor. 1, 17.

48 1 Cor. 1, 18.

49 Gál. 6, 14.

50 Carta encíclica *Redemptoris Mater*, n. 41.

51 Angelo Amato, *María y la Trinidad*, vol. 43, Secretariado Trinitario, 2000, p. 796.

Oración "Dios nuestro, ante quien los muertos viven"

"Dios nuestro, ante quien los muertos viven y en quien los santos encuentran la felicidad eterna, escucha nuestras súplicas por nuestro hermano… que ha sido privado de la luz de este mundo, concédele gozar eternamente de la claridad de tu presencia por Jesucristo nuestro Señor. Amén."

Dios nuestro
"Señor Dios nuestro, eres digno de recibir la gloria y el honor y el poder",[52] llama a la unicidad de los hijos de Dios, sobreponiendo la humildad a cualquier categoría existente en el mundo.[53]

Ante quien los muertos viven
En el catecismo de la Iglesia Católica se nos habla de que, al descender Jesucristo, ha permitido que en ellos brote la vida, esencialmente por el misterio de su resurrección: "Porque es en su Pascua donde, desde el fondo de la muerte, Él hace brotar la vida",[54] además, en numerosas partes de la Biblia se reitera el triunfo de Cristo sobre la muerte.[55]

Dios nuestro en quien los santos encuentran la felicidad eterna
Ya lo decía San Agustín y Santo Tomás de Aquino: "¿Cómo es, Señor, que yo te busco? Porque al buscarte, Dios mío, busco la vida feliz, haz que te busque para que viva mi alma, porque mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de ti",[56] "Sólo Dios sacia".[57] En Dios se tiene la plenitud de las cosas y ello incluye el don de la felicidad. Cristo mismo durante su predicación, dio un lugar privilegiado a las que serían llamadas "bienaventuranzas" en las que se enlista la buena ventura por las obras o actitudes de aquellos que buscan con corazón sincero a Dios.[58]

---

52 Ap. 4, 11.
53 CEC 2779.
54 CEC 631.
55 Mt. 27:52; Dn. 12:2; Ap. 20:12-13; Hch. 17:31; 1 Tes. 4:16.
56 San Agustín, *Confessiones*, 10, 20, 29.
57 Santo Tomás de Aquino, "In symbolum apostolorum scilicet", *Credo in Deum,* expositio, c. 15.
58 *Cfr*. Mt. 5: 3 - 12

En esta primera parte de la oración, se encierra una de las más grandes verdades de nuestra fe, en la que radica gran parte de nuestra esperanza. Nos recuerda que el Dios nuestro, como Cristo mismo lo menciona es un Dios de vivos, y es que, si vivimos, vivimos en Dios y para Dios y si morimos, si alcanzamos la gloria de la gracia, pasamos a formar parte de los santos y santas, la iglesia triunfante. Siento que, al estar en plena comunión con Dios, se tiene la plenitud de las cosas.

Escucha nuestras súplicas por el alma

Siendo una obra de misericordia espiritual, "La Iglesia peregrina, perfectamente consciente de esta comunión de todo el cuerpo místico de Jesucristo, desde los primeros tiempos del cristianismo honró con gran piedad el recuerdo de los difuntos y también ofreció sufragios por ellos",[59] pues cómo se nos invita desde antiguo: pues es una idea santa y piadosa orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados.[60]

Hermano privado de la luz de este mundo

Jesús mismo se declaró cómo la luz del mundo,[61] e incluso invita a los suyos a ser también luz para el mundo, para alumbrar a todos cuantos estén cerca.[62]

En esta segunda parte, se observa la práctica perfecta de la obra de misericordia espiritual "orar a Dios por los difuntos". Hacemos nuestra la realidad de saber que todo bajo el sol en este mundo permanece estático, mientras que la vida humana es efímera, confrontar la realidad de las tinieblas de la muerte.

---

59 cec 958.

60 *Cfr.* 2 Mac. 12, 43-46.

61 *Cfr.* Jn. 8, 12.

62 *Cfr.* Mt. 5, 14.

Concédele gozar eternamente
Juan se da cuenta que el mundo no es capaz de dar "gozo verdadero y duradero",[63] pues es necesaria la presencia del Dios que vive y reina para gozar de las gracias celestiales por la eternidad.

De la claridad de tu presencia
Si anteriormente se ha hablado de que Cristo es la luz del mundo, enseguida reitera la necesidad del gozo de vivir en la claridad de la presencia de Dios, pues si antes durante la vida se experimentó el gozo de la luz de Cristo en la tierra, el ser parte de ahora de esa claridad que irradia perennemente,[64] hace que se disuelvan las tinieblas de la muerte.

Retornando al sentido etimológico, la claridad que pedimos en la oración es aquella que ilumina en las tinieblas y que nos permite develar el rostro mismo de Dios. En esta oración se ruega a Dios por una eternidad formando parte del cuerpo místico de la santa Iglesia con todos los santos de Dios. Tener esa esperanza es lo que le da consuelo ánima de los dolientes, el sentido de la espera en la resurrección.

Jesucristo nuestro Señor
Así como en domingo es muy empleado para concluir las oraciones cristianas, desde antiguo se ha considerado que pedir las cosas al padre en nombre del hijo es muy deseable y fructífero.[65]

Amén
La mayoría de las oraciones católicas, terminan replicando "Amén" que en sí nos habla de que creemos con gran certeza en lo que acabamos de pronunciar. Se habla de una verdad muy penetrada en la vida de comunión entre el hombre y Dios.[66]

---

63 1 Jn. 1, 4.
64 1 Cor. 13, 12; 2 Cor. 1, 17-18.
65 Jn. 14, 13-14; 16, 23-28.
66 cec 1061-1062.

El amén que se da tiene tal importancia que la misma biblia termina pronunciando "Amén" después de pedir la gracias que proviene de Cristo[67]. El hecho de que se haya incorporado esta frase a la gran mayoría de oraciones cristianas, especialmente de aquellas que sirven para pedir a Dios por el eterno descanso de los seres queridos, radica en la imperante necesidad de afianzar que la oración será escuchada, pues con una fe adherida en las promesas del salvador, pedimos a Dios padre, considere estos actos de fe, para que por el amor a su hijo, las súplicas, el dolor, el arrepentimiento, el amor a quienes se nos han adelantado sirvan como remedio para la salvación de sus almas.

Entre la piedad popular y la teología fundamental: "Dios nuestro, ante quien los muertos viven"

Para el caso particular de esta jaculatoria, se considera que es una oración funeraria y de recordatorio para la comunidad, pues se personaliza y además se recuerda su significado y la trascendencia. En un sentido escatológico, esta oración nos permite denotar que la esperanza de la salvación no es dada de manera individual, sino que más bien es una realidad comunitaria, y, por otra parte, eclesiológicamente esta oración recuerda el valor salvífico del sufrimiento como de la pérdida experimentada en el duelo.[68]

Responso "Señor y Dios mío"

"Señor y Dios mío, vuestro nombre es sacrosanto, sea en todo el orbe bendito y todos con dulce canto digamos: santo, santo, santo; santo Dios, santo fuerte, santo inmortal, líbranos Señor, de todo mal. Amén."

Señor y Dios mío

En la vida de la Iglesia quedó muy grabada aquella expresión de Santo Tomás cuando Jesús resucitado le pide que meta sus dedos en sus manos y

67 Ap. 22, 21.

68 Juan Pablo II, *Salvifici Doloris.*

costado, como prueba de que realmente estaba ahí frente a él.[69] Tan es así que, durante la consagración en las celebraciones eucarísticas, gran parte de la asamblea hace esta proclamación de la divinidad de Jesús, y que, aunque no está contemplada en las normas litúrgicas, es una práctica muy difundida entre las iglesias particulares.

Vuestro nombre es sacrosanto, sea en todo el orbe bendito

En el adjetivo calificativo de *sacrosanto*, confluyen tanto la cualidad de ser sagrado como de ser santo y para el caso particular de esta oración, se enaltece el nombre de Dios por ser sagrado y santo. En muchos pasajes bíblicos podemos observar cómo se enaltece el nombre de Dios como una perfecta oración de alabanza, de cómo el escritor sagrado solicita a todas las criaturas que lo enaltezcan, ahí lo tenemos en los salmos,[70] en el canto de los tres jóvenes en el libro de Daniel,[71] ya lo dijo María en su oración de alabanza y humildad,[72] que mejor manera de iniciar una oración de intercesión por las hermanas ánimas, que enalteciendo el santo nombre de Dios.

Y todos con dulce canto digamos

En este punto de la oración, quisiera resaltar su valor histórico, mencionando que el Instituto Nacional de Antropología e Historia presenta una obra de óleo sobre tela, alegoría del santísimo sacramento de la eucaristía que data del año de 1781. Dicha pintura se encuentra en el museo nacional del virreinato, y en ella se encuentra inscrita la oración "Vuestro Nombre Sacrosanto, sea en todo el orbe bendito. Y todos con dulce canto digan levantando el grito: ¡Oh Dios Santo, Santo, Santo! A la mayor honra y gloria de la Majestad adorable, de nuestro Gran Dios Sacramentado". Siendo que, con la conservación de esta oración a la fecha, se confirma que en las oraciones por los difuntos se concentra un baluarte casi desconocido de riqueza e historia de la Iglesia.

---

69 Juan 20, 28-29.
70 Salmo 145, 20; Salmo 103, 1.
71 Daniel 3, 52-90.
72 Lucas 1, 49.

Santo, santo, santo; santo Dios, santo fuerte, santo inmortal
Encontramos al menos un par de veces en las sagradas escrituras mencionar que Dios es tres veces santo; primero en Isaías 6, 3 y posteriormente en Apocalipsis 4, 8.

Aunado a ello encontramos que en la tradición siríaca y maronita se tiene por tradición que, cuando José de Arimatea y Nicodemo llevaban a sepultar al Señor, exclamaron ante sus restos: "¡Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal! ¡Oh Cristo, crucificado por nosotros, ten piedad nosotros!", siendo que la liturgia maronita conserva aún esta exclamación en arameo; por otra parte la tradición copta relata que cuando José de Arimatea y Nicodemo estaban envolviendo en el sudario el Cuerpo santo de nuestro Señor, les acechó la duda con respecto a su divinidad, y de repente, un coro de ángeles se les apareció desafiándolos con el canto de "¡Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal!", y, en ese instante los dos hombres justos se percataron de su error, y se unieron al canto, para luego confesar su pecado y pedir misericordia y perdón, añadiéndole al canto la frase: "¡oh, tú, quien fuiste crucificado por nosotros, ten piedad de nosotros!"

Libranos Señor de todo mal
Jesús, el verbo de Dios encarnado, solicitó en la oración y nos enseñó a solicitar ser librados de las tentaciones y del maligno; Él mismo reconoció que el hombre por su carne es débil ante las asechanzas del enemigo, y nos enseña a solicitar al Padre que nos libre de todo mal.

Entre la piedad popular y la teología fundamental: "Señor y Dios mío"

En este responso confluye una serie de elementos que lo hacen por sí solo una oración de oraciones; se conjuntan la alabanza, la adoración y una breve suplica. Este responso se hace justo antes de entonar el canto de santo (en cualquiera de sus modalidades), es entonces el preámbulo para hacer el "levantamiento de la cruz". Y ustedes se podrán preguntar, ¿Qué tiene que ver este responso con el alma de la persona fallecida, pues en él no se pide por

su salvación? La respuesta radica en que este responso se recita tres veces, las dos primeras veces así como lo he presentado en las líneas anteriores y una tercera vez cambiando el final: "Líbranos, Señor, de todo mal" por "Líbranos Señor de la culpa inmortal", en Juan 12, 23-24 se nos dice que "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto"; al estar delante de un momento en el que el hombre se ve confrontado por su naturaleza como es la muerte, resulta el entorno perfecto para meditar que pronto hemos de morir, y que al ser tan incierto, se debe estar preparado, evitando los pecados especialmente los que no se perdonan.

Jaculatoria "Madre llena de dolores"

"Madre llena de dolores, acuérdate que en la cruz te nombró tu Hijo Jesús, Madre de los pecadores."

Madre llena de dolores
El evangelista Lucas recuerda cómo el profeta Simeón, después de bendecirlos, le dice a María que una espada le atravesaría el alma, de ahí la imagen de "la virgen dolorosa" y a venerada imagen de "la virgen de la soledad" en Oaxaca. La tradición católica de occidente tiene por devoción recordar hasta siete dolores de María: La profecía de Simeón en la presentación del Niño Jesús, la huida a Egipto con Jesús y José, la pérdida de Jesús en el templo, el encuentro de Jesús con la cruz a cuestas camino del calvario, la crucifixión y la agonía de Jesús, la lanzada y el recibir en brazos a Jesús ya muerto y la soledad de María tras el entierro de su amado hijo.

Acuérdate que en la cruz te nombró tu Hijo Jesús, Madre de los pecadores
El evangelista Juan nos recuerda que, estando nuestro salvador en la cruz, encomendó a su madre al cuidado de Juan, el discípulo a quien el más amaba, y en su representación a todo el género humano, y si los hombres somos pecadores (ya desde el nacimiento por el pecado original de Adán y Eva) y si María es madre de los hombres, María es así, madre de los pecadores.

Entre la piedad popular y la teología fundamental: "Madre llena de dolores"

Se hace este breve responso a María; en él se empieza tácitamente trayendo a la mente y al corazón de la amantísima madre los dolores que tuvo que padecer junto a su hijo. En esta oración se solicita a la madre del verbo encarnado la intercesión, teniendo en ese momento presente la solicitud del hijo para hacerla madre nuestra; entonces se pide no sólo por el alma por la cual se está ofreciendo el rosario, sino además por todos los ahí presentes.

Se tiene registro de que en la Edad Media se comenzaron a ver las primeras devociones sobre los dolores de la virgen, especialmente relacionado a ello la Iglesia tiene una hermosa oración llamada *Stabat mater*, que se le atribuye a Jacopone de Todi, la cual ya se ha incorporado a la liturgia actual.

Oración "Vuelve ¡oh, dulce Jesús!"

"Vuelve ¡oh, dulce Jesús! Desde tu excelso trono tus ojos de clemencia hacia el seno profundo del Purgatorio, esposas tuyas son las que allí están purificándose, están marcadas con el sello de la Trinidad: son precio de tu Sangre, son tierno objeto de tu amor. Un fuego terrible las acrisola: una privación temporal de la vista de tu hermosura las aflige sobremanera, suspirando con ansia por el feliz momento en que ha de ir a unirse contigo. Que se apresure, pues, instante tan dichoso, que salgan breves a gozar de su esposo amado; que su Sangre preciosa la lleve al refrigerio, que tu grande misericordia las conduzca al descanso; que en la perpetua paz brille sobre ellas la eterna luz. Así, Señor, te lo pedimos por aquella amarga hora en que entregaste tu Santo Espíritu en manos de Tu Eterno Padre. Amén."

Vuelve ¡oh, dulce Jesús! Desde tu excelso trono tus ojos de clemencia

Desde el siglo XIII el papa Gregorio X encomendó a las órdenes franciscana y dominica fomentar la devoción al *Dulce* Nombre de Jesús, pues empezando

por el nombre sabemos que el verbo de Dios encarnado traería sólo cosas buenas, y a lo largo de sus 33 años de vida se reafirma lo que se esperaba desde que el ángel anunció a María su nombre; aunado a este recordatorio, se presenta a Jesús, el cordero de Dios, presente en la vida de la Iglesia desde su excelso trono. En este punto debemos estrictamente que acudir el Apocalipsis del apóstol san Juan, en donde en varias ocasiones y de diversas maneras se presenta al cordero y al santo trono. En los primeros capítulos del libro se presenta al cordero a un costado o frente al trono, y después de que pasan por el apóstol san Juan todas las visiones sobre el gran juicio, en los últimos capítulos, empezando por la narración del cielo nuevo y la tierra nueva, se presenta al cordero en el trono, siendo que en esta oración se clama al nombre de Jesús, siendo Él, ya el cordero victorioso de la nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial, para que su clemencia se extienda no sólo para liberar a las almas del purgatorio, sino para que las haga miembros de esa Jerusalén celestial, aun después de todos los juicios y todo lo que tenga que venir .[73]

Hacia el seno profundo del Purgatorio

Cuando nos detenemos a analizar las veces en las que קֵיחַ, que significa *seno*, aparece en las sagradas escrituras, podemos observar que las veces que se emplea es para referirse al pecho en donde se acogen los seres queridos y como sinónimo de regazo;[74] de esta manera, en esta oración se estaría hablando del purgatorio como una figura que generalmente no se suele ver: el pecho en donde se acoge a quienes se ama y como un regazo de amor.

Esposas tuyas son las que allí están purificándose

Esta parte de la oración es al mismo tiempo una alabanza y una voz que grita suplicante por la misericordia para con las almas del santo purgatorio, echando mano de recordar a Cristo que Él ha tomado por esposa a la Iglesia,

---

73 Apocalipsis 5,6-8; 5, 13; 6, 16; 7, 9-10; 7, 15-17; 21, 1-7; 22, 1-3.

74 Números 11, 12; Deuteronomio 28, 56; Proverbios 16, 33; 2 Samuel 12, 13.

su Iglesia, pues las ánimas del purgatorio son también su Iglesia, son también su esposa y Él eligió pagar con sangre por su salvación.[75]

Están marcadas con el sello de la Trinidad

En las escrituras neotestamentarias observamos la encomienda de Jesús: vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,[76] aunado a ello tanto en la carta a los Efesios como en el Apocalipsis se habla de la predilección de aquellos que están sellados en la frente con el sello del Espíritu Santo como servidores de Dios.

Son precio de tu Sangre, son tierno objeto de tu amor

Al recordar a la iglesia purgante, la cual está conformada por las santas ánimas del purgatorio es inevitable recordar que el Señor Jesús en la cruz, al derramar hasta su última gota de sangre, ha comprado al precio más alto un gran pueblo de reyes, un pueblo sacerdotal, pues con el precio de anonadarse a sí mismo e inmolándose como el nuevo cordero pascual, han quedado saldadas nuestras culpas.[77]

Un fuego terrible las acrisola

Como el oro es purificado en el crisol, así debe purificarse cada alma, pues nada manchado entrará en el cielo. Tengamos presente que no por decir "un fuego terrible las acrisola" quiere decir que asumimos que estas almas están en tormentos, pues el fuego en las sagradas escrituras muchas veces más que representar sufrimiento o dolor, representa la pulcritud y la sacralidad, como el suelo santo en donde estaba la zarza ardiendo o como las lenguas de fuego posándose sobre María y los apóstoles, posiblemente hemos representado gráficamente de manera errónea el fuego que acrisola en el purgatorio, y más que lugar de tormento es un lugar en donde las almas se sacralizan.[78]

---

75 Salmo 45; Efesios 5, 23; 2 Corintios 11, 2; Apocalipsis 19, 7.

76 Efesios 1, 13; Apocalipsis 7, 3; Mateo 28, 19.

77 1 Pedro 1, 18-19; Romanos 3, 25; 1 Corintios 6, 13; Apocalipsis 6, 9-10.

78 Isaías 48, 10; Proverbios 17, 3; 1 Pedro 1, 7; Apocalipsis 21, 27.

Una privación temporal de la vista de tu hermosura las aflige sobremanera, suspirando con ansia por el feliz momento en que ha de ir a unirse contigo
¡Qué dolor y qué pena tan honda, qué gran desesperación puede sentir el alma en la ausencia de quien es su principio y su fin! Pues, aunque en vida pudo ser que sólo recurriera a Él cuando tenía alguna dificultad o tribulación, ahora sabe que no tiene acceso a Él y que cabe la posibilidad de que exista una eternidad en el sufrimiento de la lejanía de su creador.

Que se apresure, pues, instante tan dichoso, que salgan breves a gozar de su esposo amado
En esta parte de la oración, se pide a Dios que sea pronto el encuentro cara a cara del ánima con su salvador, que considerando la dicha que causará en ellas ver al esposo santo, se les permita ser juzgadas con misericordia para que su estancia en la ausencia de Dios sea lo más breve posible. Pudiera parecer chantaje, pero al darse tan grato favor, el alma quedaría empeñada para glorificar el santo nombre de su Señor.

Que su Sangre preciosa la lleve al refrigerio, que tu grande misericordia las conduzca al descanso
Encontramos esta oración también en el ofrecimiento del Santo Rosario; cuando éste finaliza "que en el purgatorio logren las ánimas el refrigerio". Es entonces inevitable recordar que Cristo mismo nos dice que aliviará a los cansados y les dará descanso con su yugo suave y carga ligera, entendiendo entonces por *refrigerio* aquel sentimiento de paz y regocijo.

Que tu grande misericordia las conduzca al descanso
Por la misericordia de Dios se piden muchos favores. ¿Por qué no pedir a esta divina misericordia por el descanso y el perdón de los pecados de la persona que ha partido?, tanto en el antiguo como en el Nuevo Testamento se ha clamado a la misericordia de Dios para pedir favores. Ahí está la oración de Isaías, los salmos y las narraciones de los evangelistas.[79] Recogiendo esta

[79] Isaías 33, 2-24; Salmo 57; Mateo 17, 15; Lucas 18, 38.

santa tradición llena de fervor y esperanza, acudimos a Jesús, hijo de David para que tenga misericordia de la hermana ánima por quien (o quienes) en ese momento es nuestra intención rogar para que la lleve al descanso.

Que en la perpetua paz brille sobre ellas la eterna luz
Cuánta razón tenía el profeta Isaías cuando dijo que llegaría el día en que ya no se tendría la necesidad del sol para alumbrar el día ni de la luna para alumbrar la noche, pues Dios sería la luz perpetua.[80] En este punto de la oración, la súplica gira en torno a pedir que pronto llegue al ser querido por el que se reza ese sol de justicia que ilumina a las naciones en la vida y en la muerte, el sol que nunca tendrá ocaso y que siempre brillará.

Así, Señor, te lo pedimos por aquella amarga hora en que entregaste tu Santo Espíritu en manos de Tu Eterno Padre
Finalmente, y para no dejar ningún momento de esta oración fuera del misterio de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, se termina la oración de rogación coronándola con el anámnesis de las últimas palabras de nuestro Señor Jesucristo en la cruz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Es una auténtica jugada magistral del autor de esta maravillosa oración (Dios lo tenga en su santa gloria, sea quien fuere) poner en cada frase inmersas y hasta implícitas oraciones de alabanza, adoración y penitencia para pedir por la salvación del alma de quien se reza.

Entre la piedad popular y la teología fundamental: "Vuelve, ¡oh, dulce Jesús!"

Cristo mismo dice que todo lo que se pidiera en su nombre, él lo haría para que a su vez fuera glorificado el Padre.[81] Así, en esta oración, el rezador encomienda las santas ánimas del purgatorio a su dulcísimo nombre; en el entramado recorrido que esta oración hace, recoge valiosísimos recordatorios.

[80] Isaías 60, 19-20.
[81] Juan 14, 13-14.

Inicialmente, se capta la atención del "Dios con nosotros" al evocar a su divinidad que permanece hasta el final de los tiempos; muy provechosamente, enseguida presenta a las almas del purgatorio como esposas suyas a las cuales debe socorrer, porque están ya marcadas para Él, porque, de hecho, Él mismo fue quien las compró a un precio altísimo, el más alto. Finalmente, la oración termina nuevamente con un suavísimo, pero rotundo mensaje de alabanza, pues al recordar el poder de Dios y su omnipotencia, sugiere que el Señor que vino a salvarnos no puede hacerse sordo a las súplicas presentadas.

Su servidora ha escuchado esta oración sólo de labios de un rezador; mientras la escuchaba, pensaba en lo maravilloso que sería ahondar en la teología inmersa en ella. No quedé defraudada, pues, sin menospreciar a todas las demás, esta hermosa oración es una auténtica joya, un manjar que se disfruta en cada frase, un genuino plato fuerte para el alma necesitada de oración. Cuando entrevisté al rezador, expresó que, hace al menos 50 años, esta oración era muy difundida y rezada por todos los rezadores, pero su difusión fue en decremento con el correr de los años; de su bolsillo sacó un muy viejo libro (ya ni siquiera tenía forma de libro) y comentó que fue herencia de un tío también rezador, ya fallecido, que a su vez heredó de un rezador más veterano. Esto significa que el libro llevaba de mano en mano fungiendo como instrumento de rogación por miles de almas desde hace 200 años. Además, explicó que ha enseñado a sus hijos a rezar el santo rosario; añadió que ellos rezan porque él se los solicita, pero teme que lo dejen de hacer cuando él ya no esté para solicitárselos.

Conclusión

Qué más quisiera yo, queridos lectores, que plasmar en este pequeño libro los aromas, los sabores y hasta el sentir de su servidora al rezar un rosario con todo y sus oraciones, responsos y jaculatorias. No hay palabras de agradecimiento suficientes para ustedes por el hecho de que se han tomado el tiempo de saber un poco más de esta bella práctica de piedad popular en este mágico pueblo.

La redacción de esta obra me ha permitido formarme una idea de cómo Dios se vale de todo y de todos para llevar a cabo su plan de salvación. Abro un paréntesis para darles un claro ejemplo de ello con la historia de Tía Polita, una muy querida señora que "impulsó mi carrera como rezadora". Aunque ella no sabía leer, rezaba con un espíritu muy elevado, con gran devoción y plena confianza de que sus oraciones siempre fueron escuchadas. En su carencia intelectual, Dios la compensó con una angelical voz cadenciosa y con la sabiduría y el entendimiento que no podría proceder de ningún otro lado

más que de Dios; porque Dios, como dije antes, se vale de todo y de todos para darnos la salvación.

Acompáñenme, por favor, con este responso en honor del alma de nuestra hermana Apolonia Carreño Bustamante: Dios nuestro, ante quien los muertos viven y en quien los santos encuentran la felicidad eterna, escucha nuestras súplicas por nuestra hermana Polita que ha sido privada de la luz de este mundo; concédele gozar eternamente de la claridad de tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén. Descanse en paz. Así sea.

Decíamos que Dios es experto en evangelizar de manera sutil; en dar cátedras de teología en una sola, breve y sencilla expresión y por los labios más sencillos. Con frecuencia, debido a las prisas y a las distracciones de la vida, muchas veces dejamos pasar inadvertidas las grandes muestras de amor y todo el mensaje del amor de Dios para con nosotros. Ojalá que haber sido testigos de cómo una práctica de piedad popular repetida hasta mecánicamente en un pueblo donde cada día alguien muere, donde el padrecito ha celebrado misas exequiales hasta para cinco muertitos —a veces porque se mueren, a veces porque "los mueren"—, sea para ustedes una fuente de nuevos conocimientos y alimento espiritual. Ojalá aprendamos a vivir con más calma, a ser más conscientes de lo que pasa a nuestro alrededor; ojalá nazca en nosotros el hambre por saber cada vez más de Dios y por descu-

brir sus designios a través de las cosas más sencillas, ya que éstas son fuente segura del saber divino.

A lo largo del trabajo de investigación que dio origen a este libro, hemos observado que muchos de los ritos mortuorios que se realizan actualmente en la población miahuateca tienen muy arraigadas las tradiciones de los ancestros zapotecas; esto ha sido evidente en la manera en que entierran a sus muertos y en los ritos que eso conlleva, como la guelaguetza y los tapetes de flores, entre otros.

Después, se expuso la manera en que el duelo de las personas se acompaña de su entorno, su contexto, su realidad, y cómo todo ello da sentido de identidad y pertenencia a una comunidad, a sus integrantes, a sus costumbres y a sus tradiciones. La teología ilumina esos ritos fúnebres y, en general, todas las prácticas piadosas que se desarrollan sincrónicamente con las etapas del duelo. Finalmente, cuando se conjuntan los elementos propios de la piedad popular del rezo del novenario para difuntos en esta comunidad y la teología fundamental inmersa en esta práctica piadosa, se determina que, para la comunidad de Miahuatlán en la Sierra Sur del estado de Oaxaca, la devoción del rezo del novenario para difuntos es una práctica de piedad popular cercana a la ortodoxia, en la que se respetan los dogmas teológicos: cristológicos, eclesiológicos, mariológicos y escatológicos en torno a las postrimerías del hombre. Por lo anterior, se afirma que en los rezos se han encontrado elementos de revelación teológica que dan sentido y constituyen esta piedad popular.

De manera general, podemos agrupar estos elementos como a continuación se muestra:

- Escatológicos: La esperanza en la gloria de Dios, la existencia del purgatorio.
- Eclesiológicos: Comunión de la Iglesia militante, purgante y triunfante. Pues se pide a Dios por los difuntos (obra de misericordia espiritual)

- Cristológicos: Redención de Cristo por su muerte en la cruz, siendo ésta el instrumento de salvación por excelencia.
- Mariológicos: Intercesión de María como corredentora.

Es necesario decir que en la actualidad el rezo del novenario para difuntos no es un instrumento de evangelización, sino sólo una práctica de piedad popular. En consecuencia, lo analizado en esta breve y humilde obra puede ser empleado como herramienta de catequesis para las personas que se dedican al rezo de rosarios por el eterno descanso, de modo que tengan una visión más amplia de lo que transmiten por medio de las oraciones. Asimismo, dichas personas pueden ofrecer esta catequesis a quienes acuden a realizar esta práctica de piedad popular, con lo cual todo laico cumpliría su responsabilidad de vivir y transmitir la fe desde la esencia de su identidad como comunidad; así, es posible vivir esta experiencia sin desligarse de la teología fundamental y, en general, de la Iglesia madre y maestra, que acompañan los momentos críticos para la vida del cristiano, como ocurre con el proceso de duelo.

En este breve recorrido en el que me han acompañado a visitar mi natal y amadísimo Miahuatlán y en el que han sido testigos del redescubrimiento de la belleza y la grandeza del santo oficio del rezo por los difuntos y sus respectivos ritos mortuorios, hemos visto muy de cerca la importancia no sólo religioso-cultural de esta práctica de piedad popular, sino además de manera muy importante y generalmente no valorada, la forma en que estos rezos acompañan y consuelan el proceso de duelo de los familiares y seres queridos. Con base en estas reflexiones, llegamos a las siguientes conclusiones.

En primer lugar, concluimos que el purgatorio no es nada más para la persona fallecida, pues aquí en la tierra los dolientes también viven un proceso similar. Porque en esos momentos tan cercanos a la muerte se piensa tanto en la fragilidad y caducidad de la vida como en los actos buenos y malos que marcaron la relación con la persona que se ha perdido terrenamente; desde esos momentos se comienzan a purgar las malas actitudes o acciones inco-

rrectas para con la persona fallecida, acrisolándose ante la llama del dolor, que también es un fuego santificador, *salvifici doloris*.

Por otra parte, pienso en la necesidad de hacer oraciones de intercesión por nuestros seres queridos, para pedir por el perdón de los pecados, por la conversión y por evitar, en la medida de lo posible, el paso o la demora en el santo purgatorio o, en el peor de los casos, la residencia en el infierno. En otras palabras, ¿por qué esperar a que llegue el último suspiro de la vida de quienes amamos para empezar a pedir para que "brille para ellos la luz perpetua" y se libre el alma de las penas del purgatorio si, al final del día, quienes deambulamos en este mundo no somos más que ánimas militantes?

Deseo que estas reflexiones, un tanto vagas y otro poco atrevidas, le permitan, amado hermano, confrontar su propia existencia y la de quienes ama.

Finalmente, queridos lectores, quiero dedicar las últimas líneas de este libro para resaltar la infinita omnipotencia de Dios. Porque Él entreteje con gran amor de Padre, con la paciencia del buen hermano y con la sabiduría de su santo espíritu dos elementos significativos en la vida del hombre: la fibra más sensible e incluso débil de la naturaleza humana —la muerte— con el lazo fuerte e irrompible de la escatología que se nos regala magistralmente en el Apocalipsis del apóstol san Juan. De esa manera, en la muerte de quienes amamos, nos da el don de la libertad y nos permite romper las cadenas de la esclavitud a la que nos sometes la temible muerte —aunque es cierto que eso debía ser desde el triunfo de Jesús sobre las tinieblas de la muerte con su resurrección—, al poner delante de nuestros ojos el gozo del nacimiento a la Iglesia purgante y triunfante de nuestras hermanas las ánimas.

¡Querida Oaxaca, querida sierra sur, querido Miahuatlán! Nunca dejes de ser tan festivo en la muerte. No estás muy alejado de lo que es el gozo en la Jerusalén celestial.

Bibliografía

A. Molina, "Remedios contra la enfermedad y el hambre", *El siglo* XVIII*: entre tradición y cambio*, 2005, pp. 179-212.

Amozurrutia, J. A. L., "Teología y cultura", *Libro anual del* ISSE *2008,* México, 2008.

Arriola, A. M., *La religiosidad popular en la frontera sur de México*, México, Plaza y Valdés, 2003.

Benavides Silva, F. L. y Unigarro Caguasango, D. E. Capítulo 2: La religiosidad durante el periodo hispánico como contexto para el surgimiento de la Novena .

Carta apostólica *Euntes in mundum* (25-I-1988), II, 3: AAS 80 (1988) 938-941.

Carta apostólica *Rosarium virginis Mariae*, Sumo Pontífice Juan Pablo II (n. 21)

Consejo Pontificio para los Laicos, *Religiosidad popular* [en línea], http://www.laicos.va/content/laici/es/eventi/altri-eventi/xiii-assemblea-gene-

rale-ordinaria-del-sinodo-dei-vescovi/religiosita-popolare.html
Constitución apostólica *Sapientia christiana* (15-IV-1979), AAS 71, 1979, pp. 469-499.
Constitución pastoral, *Gaudium et spes,* 1965.
De la Torre, R., *La religiosidad popular*. *Ponto Urbe* [en línea], 2013, 12, pp. 1-24.
Declaración *Nostrae aetate*
Directorio sobre la piedad popular y la liturgia (n. 197-202)
Comisión Teológica Internacional "*La Fe y la Inculturación*" (1987), en, Documentos 1969-1996, Veinticinco años de servicio a la teología de la Iglesia, o. c., pp. 393-416.
Documento de Aparecida, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe
Documento de Puebla, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979.
Documentos del Consejo Pontificio para la Cultura (creado en 1982 por S. Juan Pablo II)
Echániz, S. O., *Una religiosidad popular: el espiritualismo trinitario mariano*, vol. 220, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990.
Encíclica *Ecclesia sua* (6-VIII-1964)
Encíclica *Redemptoris missio* (7-XII-1990), 52: AAS 83, 1991, pp. 299-300.
Exhortación apostólica *Christifideles laici* (30-XII-1988), 44: AAS 81, 1989
Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*
Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* (25-III-1992), 55: AAS 84, 1992.
Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America,* Santo Padre Juan Pablo II

Gualoto Sotalín, M. V., *La religiosidad popular y la piedad popular como manifestaciones vivenciales del Evangelio de Cristo* (Bachelor's thesis, Pontificia Universidad Católica del Ecuador), 2014.

Guillén, A. G., "Liturgia, piedad y devoción", *Phase: Revista de Pastoral Litúrgica,* núm. 313, 2013, pp. 21-38.

Juan Pablo II, Encíclica *Redemptor hominis* (4-III-1979), 12: AAS 71, 1979, pp. 278-279.

Karadima, G. M. G., "*Lo popular" como un lugar teológico de encuentro entre la liturgia y la piedad*, CLV-Edizioni liturgiche, 2016.

Maldonado, L., *Religiosidad popular: Nostalgia de lo mágico*, vol. 28, Ediciones Cristiandad, 1975.

González Reyes, G. y Pacheco Régules, M., *Religiosidad popular en México: una visión desde la historia,* México, Universidad Intercontinental, 2019.

Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín, 1968

Vallejo, C. A., "La imagen en la religiosidad popular", *Murcia: II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades*, Universidad Católica San Antonio de Murcia, 2008, pp. 25-30.

Anexo 1
RESPONSOS, JACULATORIAS Y ORACIONES DEL REZO DEL ROSARIO PARA DIFUNTOS

Responsos

1. Adoremos, pecadores, a la Santísima Cruz. Entre músicas y flores, al corazón de Jesús.

2. De las puertas del infierno, libra, Señor, su alma.

3. Adórote, Santa Cruz, puesta en el Monte Calvario; en ti murió mi Jesús para darnos eterna luz y librarnos del pecado.

4. Adiós, Santísima Cruz. Adiós, madre dolorosa. Ruégale a tu hijo Jesús nos dé una muerte dichosa. Adiós, Santísima Cruz. Adiós, santa redención. Adiós, Santísima Cruz, danos ya tu bendición.

5. Señor y Dios mío, vuestro nombre es sacrosanto; sea en todo el orbe bendito y todos con dulce canto digamos: “Santo, santo, santo; santo Dios; santo fuerte, santo inmortal, libranos, Señor, de todo mal”.

Jaculatorias

1. El Señor le dé el descanso y la salvación eterna; por Jesucristo, nuestro Señor, amén.

2. Almas, no olviden jamás las finezas de Jesús. Ten presente su pasión, sus tormentos y su cruz.

3. La cruz más grande del cielo sobre mi cuerpo se extienda. De todo mal de alma y cuerpo, la Santa Cruz me defienda.

4. Oh, Jesús mío, perdona nuestros pecados; líbranos del fuego del infierno; lleva al cielo a todas las almas; socorre especialmente a las más necesitadas de tu divina misericordia. Amén.

5. Madre llena de Dolores, acuérdate que en la cruz te nombró tu Hijo Jesús, Madre de los pecadores.

6. Requiem eternal dona ei domine, requimcantimpach, así sea.

Es necesario aclarar que lo escrito arriba corresponde a la manera en que los rezadores la recitan. Puesto que muchos de ellos no saben leer, aprendieron de memoria sólo el sonido emitido por los sacerdotes y religiosos cuando decían: Requiem aeternam dona eis. Domine, et lux perpetua luceat eis, requiescat in pace.

Oraciones

1. Animas, hermanas mías, perfectas en caridad; por la pena que tenéis y la gloria que esperéis, socórrenos, hermanas mías, en cualquier necesidad. Ánimas, hermanas mías, que en el purgatorio estéis y grandes penas paséis, en los tormentos tan crueles el Señor redimió, tenga piedad de sacaros y, cuando en el cielo estéis dentro de santos y santas, convertirás vuestro llanto en alabanzas a Dios en el cielo y la gloria, a nosotros que rogamos por vos.

2. Dios nuestro, ante quien los muertos viven y en quien los santos encuentran la felicidad eterna, escucha nuestras súplicas por nuestro hermano ________________, que ha sido privado de la luz de este mundo. Concédele gozar eternamente de la claridad de tu presencia, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén. Descanse en paz. Así sea.

3. Miradme, oh, mi amado y buen Jesús. Postrado en tu santísima presencia, te ruego con el mayor fervor imprimas en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza y caridad, dolor de mis pecados, y propósito de jamás ofenderte, mientras que yo con todo el amor y toda la caridad de que soy capaz, voy considerando tus cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de ti, oh, mi Dios, el santo profeta David: "Han taladrado mis manos y mis pies y se pueden contar todos mis huesos".

4. Oh, santísima cruz; oh, inocente y piadoso cordero; oh, pena grave y cruel; oh, pobreza de Cristo, mi redentor; oh, llagas muy lastimadas; oh, corazón traspasado; oh, sangre de Cristo derramada; oh, muerte de Cristo amarga; oh, dignidad de Dios, digna de ser reverenciada: ampáranos, Señor, para alcanzar la vida eterna. Amén.

5. Entraron por fin y vieron al Señor crucificado y, con flores exquisitas, el suelo todo regado. Tres luces miré encendidas, luego en tierra me postré, tan sólo para adorar la cruz de Jerusalén.

6. Virgen Santa y dolorosa, que a todos nos das consuelo, levántese ya de este suelo esta cruz pintada de flores en donde fue tendido el cuerpo de nuestro hermano _________.

7. Señor Dios, que nos dejaste la señal de tu Pasión y muerte en la Sábana Santa, en la cual fue envuelto tu Cuerpo Santísimo, cuando por José bendito fuiste bajado de la cruz; concédenos, Señor, ¡oh, piadosísimo Señor! que por tu muerte y sepultura santa, te ha servido llevar a descansar el alma de nuestro hermano_______ y las demás del santo purgatorio, a descansar a la gloria de la resurrección en donde vives y reinas con Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo, que es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

8. Ánimas santas, ánimas benditas, que en el purgatorio estéis y grandes penas paséis, rueguen a Dios por nosotros, que nosotros rogaremos a Dios por ustedes para que les dé la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

9. Vuelve, ¡oh, dulce Jesús! desde tu excelso trono tus ojos de clemencia hacia el seno profundo del Purgatorio. Esposas tuyas son las que allí están purificándose; están marcadas con el sello de la Trinidad; son precio de tu Sangre; son tierno objeto de tu amor. Un fuego terrible las acrisola: una privación temporal de la vista de tu hermosura las aflige sobremanera, suspirando con ansia por el feliz momento en que ha de ir a unirse contigo. Que se apresure, pues, instante tan dichoso, que salgan breves a gozar de su

esposo amado; que su Sangre preciosa la lleve al refrigerio; que tu grande misericordia las conduzca al descanso; que en la perpetua paz brille sobre ellas la eterna luz. Así, Señor, te lo pedimos por aquella amarga hora en que entregaste tu Santo Espíritu en manos de Tu Eterno Padre. Amén.

10. Padre Eterno y soberano Dios, envía a tus ángeles a sacar del purgatorio a esta alma por quien es mi intención rogar. Te suplico la lleves a tu gloria, y te pido, Señor, que la parte que falta de satisfacer por sus culpas, la perdones por los méritos de las penas de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Te ruego, mi Señor misericordioso, no seas en tu juicio riguroso y no nos dejes caer en la tentación, librándonos de todo mal. Amén.

Anexo 2
CANTOS TRADICIONALES EN EL REZO DEL NOVENARIO

Adiós, mis señores amos

¡Adiós! mis señores amos,
ya me voy al triste olvido;
adiós, mi casa querida,
en donde estaba tendido.

Hijos míos, ya no quisiera
escuchar su triste llanto,
porque voy al camposanto
a que me coma la tierra.

Quédate, esposa, con Dios:
ya me voy a separar.
Nos veremos ambos dos

en el santo tribunal.

De toditos mis parientes,
me despido en general.
Dispensen hoy mis molestias
de venirme a acompañar.

Adiós, compadres queridos,
ya me voy a despedir.
en el sepulcro del olvido
donde hemos de ir a parar.

Adiós, mundo delicioso,
donde tuvo que triunfar.
Ya llegó el día vigoroso
de empezar a compurgar.
Adiós, astros y luceros,
luna, sol y firmamento.
Adiós, arena y viento,
que fueran mis compañeros.

Espera que San Olegario
de allí me ha de sacar,
de aquel santo purgatorio

para poderme salvar.

Alabemos, hermanos,
que Jesús, María y José
en los cielos y en la tierra
y en todo lugar. Amén.

Salgan, salgan, salgan

Salgan, salgan, salgan,
animas de penas
que el Rosario santo
rompa sus cadenas.

Miren, consideren
que también vendrán
estas tristes penas;
las padecerán.

Con un Padrenuestro
y una Avemaría
tenemos descanso
en tanta agonía.

Hijo muy amado,
pariente o compadre,
padrecito y madre,
que nos han olvidado.

Hermano querido,
sobrino y ahijado,

¿por qué tanto tiempo
nos han olvidado?

Lúgubre mansión
es la que habitamos,
pecamos, morimos.
Recuérdenlo, hermanos.

Las llamas nos queman
por nuestros pecados;
denlos el descanso,
hermanos amados.

Pidan, pues, a Cristo
con semblante tierno.
Conceda se acorte
al ardiente fuego.

Tenemos descanso
el día de finados,
pero en todo el año
somos olvidados.

Del profundo seno
hoy es gran contento:
suben los cofrades
de María a su reino.

La sangre preciosa
por Dios derramada
las saque y las lleve
a la patria amada.

Almas, pues, confíen,
que a Dios pediremos
que les dé el descanso
por siglos eternos.

Señor San Jerónimo

Señor, san Jerónimo, de Dios fuiste enviado
para librar a las ánimas que están en pecado.

Señor, san Jerónimo, de Dios es propicio.
Yo temo al llegar a este día del juicio.

Hombres y mujeres que están alabando,
señor san Jerónimo los va acompañando.

Señor san Jerónimo, lindo y milagroso,
tú llevas las almas al Dios poderoso.

Miren, pecadores, este relicario.
Señor san Jerónimo los va acompañando.

Señor san Jerónimo, lindo y potentado
al rendir cuenta de lo mal pagado.

Se deshojó una flor para su camino;
señor san Jerónimo será su padrino.

Señor san Jerónimo, ruégale a san Pedro
que me abra la puerta para entrar al cielo.

Ay, linda flor nos mandó el Señor
para librar esta alma de este pecador.

Almas, pues, a Dios, a Dios pediremos
que nos dé el descanso por siglos eternos.

Hoy tiemblan los malos de oír esta voz;
señor san Jerónimo la lleve con Dios.

Ya el alma se va, ya va caminando;
señor san Jerónimo la va acompañando.

uic
UNIVERSIDAD
INTERCONTINENTAL

ORP

ISBN: 978-607-9152-39-0
9 786079 152390